



El tema del Juicio Final en la poesía popular tradicional de Chile

Juan Uribe Echevarría

I

En los cancioneros de la poesía popular y tradicional de Iberoamérica están presentes en coplas, romances y, sobre todo en décimas glosadas de cuartetas, un número considerable de temas medievales cuyo cultivo se inició en el período colonial y sigue hasta nuestros días.

En los decímeros no faltan las almonedas, disparates, desafíos, mundos al revés; disputas entre el cuerpo y el alma, entre el vino y el agua; la tierra de Jauja, el Juicio Final, etc.

Esta temática de trasplante medieval ha sido estudiada por el gran folklorista argentino Juan Alfonso Carrizo en su libro *Antecedentes Hispano-Medievales de la Poesía Tradicional argentina*¹. A esta influencia me he referido en mi estudio sobre *Cantos a lo humano y a lo divino en Aculeo*².

En el repertorio de los cantores populares chilenos de guitarra y guitarrón que desde tiempos inmemoriales siguen cantando en los velorios de “angelitos” y en las novenas a la Virgen y a los santos, nunca falta el verso por el “Juicio Final” o “Acabo de mundo”, tema muy socorrido en un país de terremotos y otras catástrofes de la naturaleza.

¹Publicaciones de Estudios Hispánicos. Imprenta Patagonia. Buenos Aires, 1945.

²Editorial Universitaria. Santiago, 1962.

Sobre los terrores del fin del mundo se ha extendido Henri Focillon³ mostrándonos como en la Europa del Medievo, cada vez que las pestes o la guerra se hacían presentes surgía el temor de la aniquilación del planeta.

El temor y la convicción de la catástrofe definitiva abarcó varios siglos aunque se impuso un número simbólico: el año mil. Un milenio, según la tradición judaica, es un día de Dios, un día de mil años.

Pero ya en escrituras de cancellerías religiosas del siglo VII y en las fundaciones y donaciones piadosas del siglo IX aparecen variantes de la fórmula que anuncia la "noche del mundo": "Appropinquante eternim mundi termino et ruinis crescentibus". Focillon nos proporciona varios documentos de la angustia creciente. En el año 909, el Concilio de Trosly aconsejaba a los obispos que estuvieran prontos para dar cuenta de sus actos, pues el día del Juicio estaba próximo. En el año 954 se esperaba la próxima venida del Anticristo. En 960, el eremita Bernardo de Turingia anunció que Dios le habría rebelado la proximidad del último día.

El fraile Raúl Glaber, cronista del año mil⁴, no habla de un meteoro espantoso que apareció en el cielo en septiembre del año fatídico y permaneció visible durante tres meses. "Cumplidos los mil años, pronto Satanás será desencadenado".

Termina el año mil, y el mundo sigue, pero Glaber al comentar la terrible hambruna del año 1033 recuerda que es el milenio de la muerte de Cristo y no el de su nacimiento. "Calendario perpetuo, milenarismo retardado", nos dice Focillon, y agrega "para Glaber, el año mil no es el año 999 más uno. Tiene un sentido misterioso, ya parta de la encarnación de Cristo o de su pasión. El miedo oscila de una a otra fecha, según los diversos cálculos del milenio". "Miedo a Satanás que cumplidos los mil años pronto aparecerá, pero también miedo al Dios terrible, su viejo adversario, que multiplica los presagios, los signos de maldición"⁵.

José Luis Pensado, en su extraordinario trabajo "Los Signa Judicii en Berceo"⁶ estudia desde sus orígenes la producción literaria medieval motivada por el tema que nos ocupa.

Pensando, catedrático de Lingüística Románica de la Universidad de Salamanca, se remonta a los *Oráculos Sibílicos* (siglos II antes de Cristo y III después de Cristo) escritos en griego, posteriormente tra-

³*L'an mil*. Librairie Armand Colin. París, 1952. Utilizamos la edición española de Alianza Editorial. Madrid, 1966.

⁴*Les cinq livres de ses histoires* (900-1044). Edición M. Prou. París, 1886.

⁵H. Focillon. *Opus cit.*, pp. 91 y 87.

⁶Aparece en *Archivum*. Revista de la Facultad de Filosofía y Letras de Oviedo. Tomo X. Números 1 y 2, pp. 129-170. Oviedo, 1960.

ducidos al latín y muy difundidos en la Edad Media. Reproduce una versión latina, *Versus sibyllini de Cristo*, y la traducción provenzal publicada por Milá y Fontanals⁷.

*Car del Judici tot enant
parrà una senya molt gran:
Foc dexendrà del cel ardent
e sófre qui és molt prudent;
cel, terra, mar, tot perirà
e tot quant és foc delirà*

*Los puits e plans seran eguals;
aquí sera los bons e ls mals,*

*los reys, los comtes e ls barons
qui de lurs fayts retran rasons.
la terra gitarà sudor
e tremirà de gran pahor.*

*Un corn molt trist ressonarà
del cel que morts reysidirà,
la luna e'l sol s' escurirà
nulla stela noy loyrà*

Junto al relato de la Sibila corría, desde muy antiguo y en diferentes versiones, un texto en latín atribuido a San Jerónimo sobre los "Quice Signos del Juicio Final". Los autores invocan la autoridad del santo pero no citan el texto en que se apoyan. Pensado reproduce tres de estas versiones: "Signa praecedentia iudicii diem ex S. Hieronymi sententia", de San Pedro Damián, nacido en Ravenna, en 1002; "Hieronymus in annalibus Hebraeorum de xv signis quindecim dierum ante diem iudicii", en versos leoninos de Hildeberto de Tour, muerto en 1134; "De signis quindecim dierum ante iudicium", versión en prosa de Pedro Comestor, muerto en 1179.

A fines del siglo XII aparecen en la Galia Septentrional, las primeras versiones romances del tema, en las que se mezclan las señales del "Oráculo de la Sibila" con las asignadas a San Jerónimo. Pensado traduce la primera versión francesa de los *Quinze signes du Jugement*:

*Caerá rocío sangriento sobre la tierra y los niños darán alaridos
en el vientre de sus madres.*

Las estrellas se desplomarán en el abismo.

El sol perderá su luz.

La luna enrojecida caerá en el mar.

Los animales se refugiarán en el sepulcro antes del día del Juicio.

La tierra se allanará completamente.

*Los árboles quedarán de pie con las raíces hacia arriba; y los
edificios se derrumbarán.*

La espuma del mar llegará al cielo.

Los habitantes de la tierra y del cielo andarán aterrorizados.

⁷"El Canto de la Sibila en lengua de oc. *Romania*, ix, pp. 353-365.

El arcoiris caerá y penetrará en el Infierno entre las lamentaciones del Demonio.

Los hombres andarán descarriados.

Se desencadenarán tormentas y el cielo y la tierra arderán, después de lo cual la trompeta anunciará el comienzo del juicio de Cristo.

La literatura italiana del siglo XIII cuenta también con dos versiones de los signos: "De quindecim miraculis que debent apparere ante diem iudicij", de Bonvesin da la Riva, quien sigue el modelo jeronimiano de Pedro Comestor; y el *Giudizio Universale*, de Jacopone da Todi (1230-1306). Da Todi suma elementos tomados del Apocalipsis de San Juan, del "Oráculo de la Sibila", y de los "signa" de San Jerónimo.

El "mester de clerecía" castellano se hace presente con el poema *De los signos que aparecieran ante del Juicio*, de Gonzalo de Berceo (1180-1246). El poeta confiesa que se ha inspirado en San Jerónimo. Esta declaración de Berceo ha dado lugar a una serie de investigaciones y opiniones contrapuestas.

*Sennores, si quisieredes attender un poquiello,
querriavos contar un poco de ratiello
un sermon que fue priso de un sancto libriello
que fizo Sant-Iheronimo un precioso cabdiello.*

Tomás Antonio Sánchez, en su edición de las *Obras Completas*, de Berceo, publicadas en 1799, pone en duda la existencia del "sancto libriello"⁸.

"Aunque en esta poesía da a entender don Gonzalo que tomó la materia de ella de un libro que escribió San Jerónimo sobre las señales que han de preceder al día del Juicio Final, como no consta que el santo haya escrito obra particular sobre este asunto, se puede creer que aludió Berceo a alguno de los varios capítulos de los Profetas, en cuya exposición habló el santo Doctor de dichas señales. Especialmente trata de ellas exponiendo el capítulo xiv de Zacarías; y con más extensión las declara comentando el xiii de Isaías".

Miguel Amunátegui Reyes, en la Introducción a *Opúsculos Gramaticales*, volumen v de las *Obras Completas*, de Andrés Bello⁹, copia y anota lo siguiente de los manuscritos del maestro:

"Don Gonzalo de Berceo ha escrito una composición titulada 'De los signos que aparecieran ante el Juicio'.

Sin duda, para estudiar esta composición don Andrés había copiado en la Biblioteca Real 13, D, 1, el siguiente trozo".

A continuación, Amunátegui reproduce el apunte de Bello:

⁸*Poetas castellanos anteriores al siglo xv*. Biblioteca de Autores Españoles. Tomo LVII. Ediciones Atlas. Madrid, 1966, p. 101.

⁹Santiago de Chile, 1884. Impreso por Pedro G. Ramírez, pp. xxvi-xxviii.

"Signa Judicii.

Código en folio y pergamino. Contiene hacia las últimas hojas un breve tratado que dice así:

De quindecim signis quindecim dierum precedentium diem iudicii. Jeronimus in annalibus hebreorum. Quindecim signa quindecim dierum.

1. Dies Maria omnia exaltabuntur in altitudinem quindecim cubitorum super montes excelsos; orbem terrae non effluentia, sed sicut muri equora stabunt.

2. Equora prosternentur in ima profundum ita ut vix queant humani obtutibus conspici.

3. Maria omnia rediguntur in antiquum statum qualiter ab exordio creata fuerunt.

4. Beluae omnes et omnia quae moventur in aquis marinis congregabuntur et levabuntur super pelagus mole (así está) contentionis mugientes, etc.

5. Las aves del cielo se congregarán en los campos, darán gritos de dolor, no comerán ni beberán (nada de cuadrúpedos).

6. Fulmina ignea ab ocase solis surgent, y correrán hacia oriente.

7. Las estrellas fijas y movibles se convertirán en cometas.

8. Terremoto.

9. Las piedras chocarán unas con otras.

10. Los vegetales llorarán sangre.

11. Se aplanarán montes, collados y alturas.

12. Todos los animales de la tierra vendrán a los campos rugiendo y mugiendo, y no comerán ni beberán.

13. Se abrirán los sepulcros.

14. Los hombres errarán como dementes.

15. Morirán todos los hombres para resucitar al son de la trompeta"¹⁰.

En la misma "Introducción" y refiriéndose a los estudios de Bello sobre literatura medieval, Amunátegui reproduce otro apunte de don Andrés:

"Hay en el Museo Británico (al fin del código 2º, B, xiv, de la Biblioteca Real, que es del año 1361, pero que contiene obras muy anteriores a aquella fecha, entre ellas, alguna de Roberto Grosse-Teste que había fallecido más de cien años atrás) un poema francés que hasta ahora no sé que haya ocupado la atención de los eruditos..."

Rufino Lanchetas se refiere también al origen de los "Signos" en su *Gramática y Vocabulario de las obras de Gonzalo de Berceo*¹¹.

¹⁰Esta versión de los "Signos", que Amunátegui descubrió en los papeles de Andrés Bello, es la de San Pedro Damiano con ligeras variantes. Bello copió, casi textualmente, los cuatro primeros signos y resumió los siguientes, traduciéndolos al castellano.

¹¹Est. Tipográfico Sucesores de Rivadeneira. Madrid, 1900, pp. 323-295-396.

"Por referencia sabemos que San Jerónimo escribió un libro titulado *De quindecim signis quindecim dierum praecedentibus diem iudicii*. No hemos podido averiguar su paradero".

Más adelante agrega:

"Como los códices de la antigua Biblioteca Real fueron a parar a la Nacional y a la del Real Palacio de Madrid, esperábamos que el mencionado Códice de los Signos estaría en una de las dos indicadas bibliotecas; con sentimiento hemos sabido que no figura en ninguno de los catálogos de los respectivos archivos de ellas".

Por lo visto, Rufino Lanchetas ignoraba que Andrés Bello jamás estuvo en España. La Biblioteca Real en cuestión pertenece al Museo Británico donde el ilustre humanista trabajó durante diecinueve años.

En su notable y esclarecedora investigación, Pensado estudia verso a verso, cuaderna a cuaderna, las posibles fuentes en que pudo inspirarse el poeta riojano. Prescinde de la dudosa existencia de un texto original de San Jerónimo leído directamente por Berceo. Este siguió las versiones de San Pedro Damián y Comestor o tuvo en sus manos un modelo latino que las refundía. A ello hay que agregar el conocimiento de los relatos evangélicos y de la literatura medieval en lenguas romances.

En 1955, Clemente Canales Toro publicó los *Signos del Juicio Final*¹², de Berceo, acompañados de una versificación moderna. En el prólogo, el profesor Canales hace un estudio de la obra total del poeta y dedica especial atención al discutido poema que nos ocupa.

Ya por aquellos años habíamos anotado en nuestras investigaciones sobre folklore poético algunas glosas populares sobre el tema, recogidas directamente en novenas cantadas y velorios de "angelitos"¹³. Nuestra intención era estudiar la posible influencia del poema de don Gonzalo en los decimeros chilenos.

Con tal objeto revisamos la producción de "hojas"¹⁴ que publicaron los poetas populares profesionales chilenos en el último tercio del siglo pasado y comienzos del presente en dos copiosas colecciones: la de Rodolfo Lenz, donada a la Biblioteca Nacional en 1933, y la del bibliófilo Raúl Amunátegui Johnson que se encuentra actualmente en la Biblioteca Central de la Universidad de Chile.

¿Conocieron los poetas populares, en su mayoría campesinos semianalfabetos, el poema de Berceo en alguna antología de literatura

¹²Editorial Universitaria. Colección "Biblioteca Hispana". Dirigida por Juan Uribe Echevarría. Volumen 2, Santiago, 1955.

¹³Ver *Cantos a lo humano y a lo divino en Aculeo*, pp. 106-111.

¹⁴Cada "hoja" que vendían los bardos del pueblo en plazas, mercados y ferrocarriles, contiene cinco o seis "glosas" a lo humano y a lo divino, lo que suma veinticinco décimas o más, con sus respectivas cuartetas.

medieval? ¿Existe en la prolífica literatura de cordel española alguna variante del poema que pudo servir de modelo?

En la *Antología Castellana Arcaica*, de Enrique Nercasseau y Morán¹⁵ y en la que apareció con el mismo título por el propio Nercasseau y Federico Hanssen¹⁶ no aparece los "Signos", de Berceo.

Hemos consultado en España las colecciones de literatura de cordel que existen en la sección "Varios" de la Biblioteca Nacional de Madrid y en las bibliotecas del Departamento de Dialectología y Tradiciones Populares del Consejo Superior de Investigaciones Científicas y en la del Museo del Pueblo Español. Igualmente pudimos revisar la colección privada de don Pío Baroja en la biblioteca de Julio Caro Baroja, su sobrino.

Los resultados han sido negativos. No es que falten algunos romances en los cuales se describen los terrores del fin del mundo, pero han sido escritos con intención puramente religiosa para mover las almas al arrepentimiento y sin la descripción sucesiva de los signos.

En los cancioneros hispanoamericanos, especialmente en los argentinos, no escasean las décimas sobre los Signos, algunas muy parecidas a las chilenas. En la antología insertamos, con afán ilustrativo, algunas muestras españolas e hispanoamericanas.

Sin resolver la incógnita sobre el origen preciso de las glosas chilenas sobre el Juicio Final, y tomando en cuenta que en ellas hay sorprendentes alusiones a San Jerónimo y los Anales Hebreos, hemos intentado su cotejo con el poema de Berceo, las fuentes latinas que lo sustentan y los relatos apocalípticos de la Biblia.

De especial interés son las composiciones de Adolfo Reyes ("El Quillotano"); Daniel Meneses, Nicasio García, Rosa Araneda, José Hipólito Casas Cordero, Liborio Salgado, Pedro Villegas, Juan Carrasco Tenorio, Gregorio Sarzosa, Francisco J. Díaz ("El Ruisenor Curicano"), poetas populares profesionales que publicaron sus glosas a fines del siglo pasado y comienzo del presente. Sus décimas han inspirado y servido de modelo a los poetas y cantores actuales.

*Un San Jerónimo halló
del Juicio quince señales,
en los Hebreos Anales
como en su historia escribió.*

Reyes.

*Nuestro padre Iheronimo pastor de nos entienda
Leyendo en ebreo en essa su leyenda,
Trovó cosas estrannas de estranna facienda
Qui las oyr quisiere, tenga que bien merienda.*

Berceo.

¹⁵Imprenta M. J. Mejía. Santiago, 1893.

¹⁶Imprenta Cervantes. Santiago, 1905.

*Aprov la fin del mondo, s'el e k'n voia odire,
Quindex mirabi signi in quel tem den parire,
Li quai quindex di si devran avenire
E zo da san Yeronimo si fi trovao a dire.*

(Bonvesin da la Riva).

*Hieronymus autem in annalibus Hebraeorum
invenit signa xv dierum ante diem judicii, sed
utrum continui futuri sint dies illi, an
interpollati non expresit.*

Comestor.

*Primero se verá el mar
levantar cuarenta codos,
sobre los montes y todos
al cielo hemos de clamar*

Reyes.

*Esti será el uno de los signos dubdados:
Subirá a las nubes el mar muchos estados,
Mas alto que las sierras e mas que los collados,
Tanto que en sequero fincaran los pescados.*

Berceo.

*Lo premeran miraculo il premer di será
Ke l'aqua de la mare in alt se drizará
E sor tut le montanie plu olta parirá
E ferma in so logo a moho de mur stará*

Bonvesin da la Riva.

*Prima die eriget se mare XL cubitis super
altitudinem montium stans in loco
quasi murus*

Comestor.

*Maria omnia in altitudinem exaltabuntur
quindecim cubitorum supra montes excelsos
orbis terrae, non affluentia, sed sicut muri
aequora stabunt.*

S. Pedro Damián.

*Con muy espantosos ruidos
habrá un temblor general,
que en la tierra otro igual
no habrán visto los nacidos.*

Reyes.

*En el octavo día verná otra miseria,
tremerá todo el mundo mucho de grant manera,*

*non se terná en pies ninguna calavera
que en tierra non caya, non será tan ligera.*

Berceo.

*L'ogien di tut lo mondo ingualment tremará
Ingualment terremoto per tut lo mond será*

Bonvesin da la Riva.

Octava fiet generalis terraemotus

Comestor.

*Signum octavi diei: Terraemotus erit magnus,
ita ut nullus homo stare possit, aut nullum
animal, sed solo sternentur omnia.*

S. Pedro Damián.

*De seguro estallará la tierra en pedazos, de cierto será puesta en con-
moción y con toda seguridad la tierra temblará, se tambaleará de fijo la
tierra, como un borracho y cabeceará como una choza...*

Isaías. Capítulo 24.

*Verá toda criatura
a los cerros derrumbarse,
y a los muertos levantarse
vivos de la sepultura.*

Reyes.

*En el noveno día vernan otros porteros
aplanarse an las sierras e todos los oteros,
serán de los collados los valles companneros
todos seran iguales carreras e senderos.*

Berceo.

*Lo di noven apresso la terra s'degguará
Lo val co la montania ingualment andarà*

Bonvesin da la Riva.

Nona aequabitur terra.

Comestor.

También alude a San Jerónimo y los Anales, Daniel Meneses, poeta popular de la segunda mitad del siglo XIX:

*Muchas señas ha de haber,
San Jerónimo lo dijo,
y llegando el día fijo
principiará el mundo a arder;*

*Temblores se han de sentir,
lo explican los Anales,
pestes y terribles males
quitándonos el vivir;*

Igual cosa ocurre en la glosa de Luis Alberto Jara ("Jaray"), cantor y poeta popular de "El Noviciado", villorrio vecino de Santiago.

*Se verán quince señales
un San Jerónimo escribe,
del modo que así reciben
el castigo, los mortales;
los que han visto los Anales
ya conocen los tormentos,
.....*

En la glosa de Jara se describen otros signos que recuerdan a Berceo:

*Se han de ver en la partida
conflictos y lamentaciones,
en sus cuevas, los leones
darán horribles rugidos.*

Jara.

*Las aves esso mesmo menudas e granadas
andarán dando gritos todas mal espantadas;
assi faran las bestias por domar e domadas
non podrán a la noche tornar a sus posadas.*

Berceo.

*Omnia animalia terrae de silvis et montibus
venient ad campos rugientia et mugientia
non gustantia et non bibentia*

S. Pedro Damián.

Incluso las bestias del campo braman hacia ti, porque se han secado los raudales de agua y el fuego ha devorado los pastizales del páramo.

Joel. Capítulo 1.

Jara combina los signos sexto y decimosegundo de Berceo:

*los muros y los cimientos
nuestro Dios derribará,
caerán en la oscuridad
astros, cielos y elementos.*

Jara.

*Será el sexto negro día e carboniento
non fincará ninguna labor sobre çimientio,
nin castiellos nin torres, nin otro çerramiento
Que non sea destruido a todo afondamiento.*

*Non será el doçeno quien lo ose catar
ca verán por el cielo grandes flamas volar,
verán a las estrellas caer de su lugar,
comme caen las fojas quando caen del figar.*

Berceo.

*Lo di sexen tal signo devra parir perman
molt cas e mult dificij aruñar devran*

*Le dosen si será tal segn meraveioso,
Ke molte stell illora parrá ke cazan zoso,
Le grang coae del fogo faran l'om spaguroso,
Lo que a moho de stelle daran per L'airo zoso*

Bonvesin da la Riva.

*Sexta ruent aedificia.
Duodecima cadent stellae.*

Comestor.

*Omnes montes et colles, et omnia aedificia
humana arte constructa, in pulverem
redigentur*

*Signum sexti diei: Flumina ignea ab
occasu solis surgent contra faciem
firmament, usque ad ortum currentia*

*Signum septimi diei: Errantia sidera, et
stationaria spargent ex se igneas comas,
qualiter in cometis apparet, orbi et ejus
habitorus.*

S. Pedro Damián.

Y vi cuando abrió el sexto sello, y sobrevino un gran terremoto, y el sol se tornó negro como saco tejido de crin, y la luna entera se tornó como sangre y las estrellas del cielo cayeron en la tierra, como la higuera deja caer sus brevas sacudidas por un fuerte viento.

San Juan Apocalipsis. Capítulo 6.

En los mismos signos coinciden Alfonso Morales, poeta y cantor de Colliguay y Pedro Pablo Echeverría, poeta y cantor de Mandinga (Melipilla):

*Los astros, en son de guerra,
cruzarán el alto cielo,*

*Las estrellas y cometas,
todos los astros errantes,
de sus puntos, muy distantes
se juntarán los planetas*

Morales.

*Grandes serán los quejidos,
que de a leguas los oirán,
se ha de oscurecer el mundo,
se ha de ver arder el mar;
las olas se abrasarán
por las pampas y lagunas*

Echeverría.

Nicasio García, famoso poeta popular profesional del siglo pasado, incluyó en una de sus "hojas" una versión original de la catástrofe glosando una cuarteta "por el mundo al revés":

*Que el ratón no coma queso
ni el gato cace al ratón
son dos cosas a la vista
que causan admiración.*

Si en el Juicio de Berceo, todo son voces, gritos, alaridos y movimientos terrestres y cósmicos, García se representa el fin del mundo en un extraño sosiego:

<i>Estará calmado el viento,</i>	<i>y el tigre sin intención;</i>
<i>el mar sin ola ninguna,</i>	<i>el hombre busca el perdón</i>
<i>en grande eclipse la luna</i>	<i>pero se ordena de Roma:</i>
<i>y sin luz el firmamento;</i>	<i>que no vuele la paloma</i>
<i>los ríos sin movimiento</i>	<i>ni el gato cace al ratón.</i>

García nombra a San Jerónimo y pone de trompetista final a San Vicente Ferrer.

*San Jerónimo decreta
que el mundo se va a oscurecer,
y San Vicente Ferrer
ha de tocar la trompeta.*

García.

*El día postrimero, como dice el Propheta,
el angel pregonero sonará la corneta.*

Berceo.

Y el cuarto ángel tocó la trompeta y repercutió en la tercera parte del sol, y en la tercera parte de la luna, y en la tercera parte de las estrellas, con que se oscureció su tercera parte, y el día no brilló en su tercera parte, y la noche, igualmente.

San Juan. Apocalipsis. Capítulo 8.

Y el séptimo ángel tocó la trompeta y sonaron grandes voces en el cielo que decían: Se estableció el reinado sobre el mundo del Señor nuestro y de su Cristo, y reinará por los siglos de los siglos...

San Juan. Apocalipsis. Capítulo 11.

José Hipólito Cordero y Pedro Villegas, contemporáneos de Nicasio García, adjuican también a San Vicente Ferrer la labor de trompetista.

*La trompeta tocará
San Vicente, sin segundo,
y en los ángulos del mundo
pa' todos resonará.*

Cordero.

*Ha de venir San Vicente
para el Juicio Universal,
con la trompeta a tocar
el Juicio, penosamente.*

Villegas.

Variantes de las glosas anteriores hemos escuchado de labios de cantores modernos como Augusto Cornejo, Manuel Gallardo y Ricardo Gárate, vecinos de Aculeo.

*San Jerónimo decreta
que el mundo se va a acabar,
San Vicente, sin parar,
ha de tocar la trompeta*

Cornejo.

*Ha de venir San Vicente
tocando una trompeta,
un distinguido cometa
hemos de tener presente.*

Gallardo.

*Cuando toquen la trompeta
por el lado del oriente,
la tocará San Vicente
que al mismo Dios representa.*

Gárate.

En la glosa de Gustavo Pavez, joven cantor de Aculeo es Satanás quien anuncia el Juicio tocando un violín.

*Cuando ya se llegue el fin
la hora se cumplirá,
de atrás vendrá Satanás,
lo dice San Agustín;*

*vendrá tocando un violín
pa'l día del Juicio Final;*
.....

Juan Carrasco Tenorio quien publicó sus décimas a comienzos de este siglo, nombra a San Jerónimo y suplanta a Cristo por el Rey David, en el valle de Josafat.

*San Jerónimo interpreta,
en su casta santidad,
que el Juicio principará
al toque de una trompeta.*
.....

*David bajará del cielo,
rodeado de majestades,
a ver las iniquidades
que han cometido en el suelo*
.....

Honorio Quila Ballesteros, poeta y cantor de Loica (Melipilla) asigna a un profeta el papel de trompetero:

*El santo profeta Elías
toca su trompeta y suena,
sufriendo las mismas penas
están los muertos y vivos;*

II

En la literatura española de los siglos xv, xvi y xvii no faltan composiciones cultas y populares sobre el Juicio, aunque sin la descripción minuciosa y progresiva de los signos que encontramos en Berceo.

El hispanista Adolfo Federico de Schack en su obra *Poesía y Arte de los Arabes en España y Sicilia*¹⁷ incluye un poema —zadschal— sobre el Juicio¹⁸:

*Al fin habrá de cumplirse
de Dios el alto mandato,
y se quedarán vacíos
las chozas y los palacios;
y será dada la orden
de exterminar lo creado,*

*y dominará la muerte
sobre ciudades y campos.
No habrá hombres ni habrá duendes,
morirán fieras y pájaros,
se oscurecerá sus rayos.
y el sol perderá sus rayos.*

Juan Valera, el traductor, cita también en una nota, un manuscrito publicado en Inglaterra por el orientalista Pascual de Gayangos (Hertford, 1867), que contiene 1.500 versos sobre el tema, con el título: *Istoria del espanto del día del Juicio, según las aleyas y profecías del honrado Alcoran*¹⁹. Valera reproduce algunos versos del poema:

¹⁷Traducción del alemán por D. Juan Valera. Tres tomos. Tercera edición. Sevilla, 1881. Francisco Alvarez y Cía. Editores.

¹⁸Obra citada, tomo segundo, p. 192.

¹⁹Obra citada, tomo segundo, pp. 192-193.

*Las fieras serán enfermas,
sus bravos corajes mansos,
y sin temor de las gentes
se vendrán a los poblados.
Los peces, ya corrompidos,
surtirán a lo seco,
do inficionará a las gentes
su olor corrompido y malo.*

.....
*Y de aquí, en muy breve tiempo,
será del Señor mandado
loque la espantosa trompa,
tan fija y puesta en los labios
de aquel sin par Isaráfil,
que desde que fue criado
la tiene puesta en la boca,
para este efecto nombrado;
pues, en llegándole el punto,*

*aunque alterado algún tanto,
sacudiéndose sus alas,
sonará el cuerno zumbando,
que no quede en este suelo
quien no muera de su espanto.
Aunque del primer zumbido
no se espantarán los sabios,
los almuédanos y justos,
que Dios quiso señalarlos
sobre las demás criaturas
en dilatarles su plazo
por espacio de tres días.
Mas antes que llegue el cuarto,
sonará el soplo segundo,
con tal vigor alentado,
que no quede en cielo y tierra
ángel vivo, ni otro humano.*

A lo que comenta don Juan Valera: "Sólo quedarán vivos (pues hasta los ángeles han de morir) los cuatro almalaques y los que llevan el alarx o trono del Altísimo; esto es, los principales ángeles o arcángeles". En el canto II refiere el poeta que, a los cuarenta días de estar todo muerto, mandará Dios una gran lluvia que hará que todo renazca como la hierba, y que toda vida y toda carne resuciten:

*El ángel de la bocina
resucitará el primero;*

la tocará, y entonces resucitarán los hombres, todos de la edad de Jesús, o sea de 33 años y de la estatura de Adán.

*Que treinta codos tenía
desde la planta al cabello.*

Para que tanta multitud de muertos se congrege en un solo punto, donde ha de ser el Juicio Final, un grande fuego será encendido

*En los contornos del mundo,
y los irá reduciendo
a una parte y sitio llanos,
criados en el mundo en medio".*

Con posterioridad al poema de Berceo, el poeta Juan de Mena (1411-1456), en sus "Coplas que fizo contra los pecados mortales"²⁰, advierte y aconseja sobre las penas finales que sufrirán las almas pecadoras:

²⁰R. Foulché Delbosc, *Cancionero Castellano del siglo xv*, Casa Editorial Bailly Bailliére, Madrid, 1912. Tomo I, p. 152.

Da Consejo en General y Amonesta con el día del Juyzio

A todo en general
amenazo y amonesto,
en fin de si prosopuesto
con el día judicial

en que el juez diuinal
vos llamara con su trompa,
donde mostrara syn ponpa
lo que fizo cada qual.

Compara como auemos de ser juzgados

Allí resuscytareys
quando la muerte leuo
en la hedad que murio
aquel juez que vareys;

allí cuenta le fareys
desdel día que nacistes,
y quantos males fezistes
escriptos los leuareys.

De mayor interés es la composición de Cristóbal del Castillejo (1490-1550). En sus *Obras de devoción*²¹, incluye el villancico "En una aldea para cantar la noche de Navidad", en que se advierte variantes de algunos "Signos" de Berceo.

*Juicio será fuerte,
Aspero y cruel de muerte.*

Tened memoria, mortales,
Del juicio que vendrá,
Adonde se os tomará
La cuenta de vuestros males.
Una sibila pagana,
Que á Cristo no conoció,
Antes lo profetizó
Que él tomase carne humana.

Del cielo descenderá
Y en carne será presente
A juzgar toda la gente
El Rey que siempre será.
El incrédulo y el fiel
Verán á Dios poderoso,
Con sus santos gloriosos,
Desde el siglo en el fin dél.

Las almas serán juntadas
En su carne, como fueron
Quando en el mundo vivieron,
Para ser allí juzgadas.
Las hembras y los varones
Sus riquezas dejarán,
Las cuales se tornarán,
Con mar y tierra, carbonés.

Al infierno porná espantos,

Y las puertas quebrará
Por fuerza, pero será
Luz libre para los santos.
Los malos padecerán
Quemados de eterna llama,
Y lo que calló la fama
Ellos lo descubrirán.

Y Dios manifestará
Los secretos coraçones;
Habrá lloros a montones,
Y el malo regañará.
Perderá su claridad
El sol y luna y estrellas
Y el resplandor dél y dellas
Se tornará escuridad.

Los cielos se desharán
Y abajarse han los collados,
Y los valles, abajados,
Con ellos se igualarán.
No habrá cosa alta en la tierra
Que puedan ver los humanos;
Igual a los campos llanos
Serán los montes y sierra.

La verde color del mar,
Con sus ondas presurosas,
Y todas las otras cosas
Entonces han de cesar.
La tierra perecerá,

²¹*Obras de Cristóbal del Castillejo*. Edición y notas de J. Domínguez Bordona. Tomo iv, p. 178. "Clásicos Castellanos". Editorial Espasa-Calpe. Madrid, 1950.

Los ríos secará el fuego;
Triste son sonará luego,
Que de lo alto se oirá.

Entonces la tierra dura,
Abriéndose, mostrará
El infierno, donde está

Dentro de la línea conminatoria de Juan de Mena, Alfonso de Ledesma (1562-1632) glosa el pie "Que será la cuenta estrecha" en su poema "Al Juicio Final y Particular del Hombre"²².

En el poema "A la cuenta que ha de pedir Dios al hombre", glosa el estribillo "El juego de Ora, lirón, lirón"²³.

Mas dejando alegorías
y diciendos a la letra
la certeza del Juicio
hecho para gloria y pena,
aviso que viene Dios
cual juez de residencia,
cual protomédico real
cual comisario de guerra,
cual pesquisador del crimen,
cual visitador de iglesias,
cual mercader de cobranzas
y cual labrador de rentas.
Y pues el Hijo del Hombre,
que es el que todo lo encierra
viene a pedir cuenta al mundo
de su sangre y de su hacienda,
todos hagan sus descargos,
todos compongan sus deudas,
todos ajusten sus libros,
que será la cuenta estrecha

Ora, lirón, lirón,
caidas son las puentes
mandadlas adobar.

Hay desde la tierra al cielo
un gran río que pasar,

En su confusión oscura;
Al Señor obedeciendo
Todos los reyes del suelo,
Caerá fuego del cielo
Y piedra azufre hirviendo,

y para le vadear
baja Dios del cielo al suelo.
Amor la puente trazó
de la cruz en que Dios muere;
que la viga aquesta quiere
que pasemos vos y yo.
Pase con tiempo la gente
antes que pase la vida;
que espera una avenida
que se llevará la puente.
Perezoso, descuidado,
no te duermas en el vicio;
que en el día del Juicio
no halláras puente ni vado.
El día de su sentencia
se llevará tu malicia,
del río de su justicia
la puente de su clemencia.
Acaba de despertar,
no duermas como un lirón,
que si pierdes la ocasión,
no tendrás por do pasar;
y cuando te vean llegar
te dirán todas las gentes:

Ora, lirón, lirón,
caidas son las puentes

²²Tercera Parte de Conceptos Espirituales, con las obras hechas a la beatificación del glorioso patriarca Ignacio de Loyola, fundador de la Compañía de Jesús. Editor: Juan de la Cuesta. Madrid, 1612. Aparece en *Romancero y Cancionero Sagrado*. Colección Rivadeira. Tomo xxxv. Madrid, 1950, p. 138.

²³Juegos de Noches Buenas a lo divino. Impresos en Barcelona, por Sebastián Cormellas, año de 1605. Aparece en *Romancero y Cancionero Sagrado*, de Justo Sancha, pp. 168-169.

En la biblioteca de Pío Baroja, en Itzea (Navarra), gracias a la gentileza de su sobrino Julio Caro Baroja, tuvimos la oportunidad de consultar la notable colección de pliegos sueltos de literatura popular que logró reunir el gran novelista. Allí copiamos el extraordinario romance *Devota y Contemplativa Relación en que se describen las señales que precedieron antes de llegarse el fin del mundo*²⁴, de Alonso Lucas del Olmo, poeta jerezano del siglo XVIII.

En la Primera Parte del romance, el autor nos describe con originalidad y fantasía las catástrofes finales y el Juicio de Dios.

Primera Parte

Ha de la mísera tierra,
ha de ese profundo valle
de lágrimas y lamentos,
asombro de los mortales!
Ha de todos los vivientes
que en aquesta mortal carne
vivimos, siendo inmortal
el alma que de Dios nace!
Ha de todos los dormidos
de los sueños miserables,
en cama de tanto necios
sin llegar a despertarse!
Escuchen mi voz que suena
como clarín lamentable
en los oídos de aquellos
descuidados que les placen
los cuentos y las novelas,
y el tiempo suelen gastar
en juegos, músicas, dichos,
y gustan de disparates,
de sólo libros profanos
de instrumentos y de bailes,
venganzas, amores, iras,
rencores, parcialidades,
logros, usuras, engaños,
lujurias, profanidades,
agencias no permitidas
haciendo daños notables,
todo en defensa de Dios.
Y para que el hombre acabe
con la maldad, y se acuerde
de Dios en todo lance,

Contemple que desde el punto
que llorando al mundo nace
va caminando a la muerte,
y con ella han de acabarse
todas las cosas del mundo,
y que nadie ha de llevarse
los tesoros, que es estiércol
que al corazón lo distraen.
Alerta, alerta, cristianos,
cesen los hierros fatales
sirvamos a Dios, y oid
con atención un instante
como ha de llegar el día
en que el mundo ha de acabarse
perdiendo todos la vida,
y la eterna, Dios lo sabe!
Y tiene el mundo noticia,
pues consta de tantos padres
y doctores de la Iglesia;
a todo lo cual se añade
el peso de la Escritura,
que lo anuncien varias partes
como tendrá fin el mundo,
envuelto en llamas voraces
convirtiéndose en cenizas
los edificios más grandes,
los alcázares famosos
y los palacios reales.
No lloverá a siete años,
habrá grandes sequedades,
y los árboles y plantas
vendrán del todo a secarse.

²⁴Imprenta de D. José María Moreno. Calle de Madre de Dios Nº 1, número de la pieza: 349. Trae un grabado en que aparecen esqueletos saliendo de la sepultura y Cristo con la cruz sujeta con la mano izquierda. Angeles con trompetas en lo alto. Impreso en Carmona, 1864, 8 pp.

Abrirá la tierra bocas
y a muchos ha de tragarse:
se secará todo el mar,
bramarán los animales,
padecerán el sol eclipse,
la luna bañada en sangre
se ha de ver, y las estrellas
sin su luz han de mirarse,
y empañados los luceros
serán topacios errantes
pues andarán los planetas
revueltos como inconstantes,
siendo todo horror y asombro
llantos y penalidades.
Todo ha de estar balbuciente,
no habrá sazón en los panes,
no parirán las mujeres
y pocos han de casarse,
muchos morirán de sed,
las fuentes verán secarse
y que la tierra por agua
da fuego en sus manantiales.
Todo calor ha de ser,
morirán muchos de hambre,
titubearán los vientos,
las nubes lloverán sangre,
habrá temblores de tierra,
se hundirán muchas ciudades;
no valdrán el oro ni plata,
vendrá el sustento a faltarles
y padecerá gran pena
el que de Dios se olvidare.
Luego vendrá el Anticristo
que será de viles padres,
y según las profecías
vendrá de muy lejas partes.
Este sacará el tesoro
que el mar oculta, y haráse
tan poderoso, que a muchos
engañarán con sus artes;
a algunos por las riquezas,
por amores a otros tales,
y en fin, dará a cada uno
aquello que más gustaseis
Fingirá muchos milagros,
hará cosas muy notables,
predicará contra Cristo
y su fe, sin adorarle,
perseguirá a los cristianos,
dará a muchos muerte infame

con martirios muy acervos
despedazando sus carnes
y metiendo agudas puntas
del cuerpo, por varias partes,
azotando, hiriendo y dando
mil tormentos sus crueldades.
Pasará a reinos distintos,
ganará a muchas ciudades,
perdiendo a los sacerdotes
el respeto que ha de darse.
Traerá consigo siempre
ejércitos formidables,
causando horror, miedo y susto,
con escándalo muy grave,
y por tres años y medio
durará aquel combate,
su mala predicación
sus vilezas y maldades,
destruyendo muchas casas,
vertiendo cristiana sangre
y derribando los templos
de Dios y su santa Madre.
Hasta que Dios, apiadado,
como tan benigno Padre,
contra aquella horrible bestia
que es causa de daño tales
enviará el grande Elías
y a Enoc, para que declare
el error de su vil secta
tan perversa y malignante;
y derogaran las leyes
impuestas a sus secuaces,
teniendo sobre este punto
argumentos muy notables.
Mas viéndose convencidos,
sin pasar más adelante
por no saber, con la espada
responderá en su certamen
el atrevido cobarde
dentro de Jerusalén
sin que a Dios temor le guarde.
En este tiempo, la Iglesia
gobernada ha de mirarse
por San Juan Evangelista
que todos han de aclamarle
por gran Vicario de Cristo
y Pontífice admirable,
de Elías y Enoc, los cuerpos
se verán entre celajes
de nubes y claridad,

y entre esplendores muy grandes
 subirán sus almas justas
 al imperio a coronarse.
 Maravillados aquellos
 que les siguieron constantes,
 al ver tan raros prodigios
 al punto han de amotinarse
 contra este dragón soberbio
 y todos con implacables
 clamores, dirán a una:
 muera, muera quien tal hace.
 En medio de aquellas plazas,
 sin que pueda ya escaparse,
 tomarán contra él las armas
 hiriéndole lo bastante
 para que muera, y dará
 con su espíritu en las partes
 más profundas del Infierno
 entre sus llamas voraces.
 Entonces todos confusos,
 cuantos diversos linajes
 de naciones hay: cristianos,
 moros, judíos, infames,
 herejes y calvinistas,
 arrianos y demás clases
 de negros y de gentiles,
 de bárbaros y salvajes;
 andarán todos revueltos
 sin saber a qué inclinarse,
 si seguir a questa ley,
 ha de ser lo más constante,
 o seguir la de nosotros
 o si la que tiene no baste,
 y sin sosiego parece
 que hacen muchos y nada hacen.
 El cuerpo del Anticristo,
 aquel horrendo cadáver,
 en medio de aquella plaza
 causará horror al mirarle.
 Permanecerá tres días,
 y su hedor intolerable
 inficionará a la gente
 sin saber quién con él pare,
 hasta que reviente,
 desechos en polvo, los aires
 se lo llevarán, haciendo
 espantosos huracanes.
 Entonces, el gran vicario

de Cristo vendrá a exhortarles
 y será sólo una ley
 la que todo el mundo abrace,
 diciendo todos a una,
 con voces muy deleitables:
 viva la gran fe de Cristo,
 viva por eternidades;
 ya somos cristianos todos,
 una es la ley inviolable,
 la fe católica y santa
 brille como el sol radiante
 y cubriendo todo el cielo
 de nubes, rojos cendales,
 lloverán rayos de fuegos,
 viéndose, en breve, que arde
 la tierra, riscos y peñas,
 saliendo vivos volcanes
 de fuego por sus resquicios
 que todo, todo lo abrasen.
 Hundiránse los castillos,
 destruiránse las ciudades,
 quemaránse los poblados
 no quedará piedra jaspe
 que no se vuelva ceniza;
 y la tierra ha de quedarse
 luciente como un cristal,
 no con tantas sequedades,
 sola y sin habitantes
 que las siembren y la labren;
 sólo los niños del Limbo
 han de ser sus habitantes.
 Las estrellas y la luna
 ya no serán más variables,
 pues, suprimidas sus luces,
 cada cual fija en su parte,
 quedará el mundo en tinieblas
 siendo todo obscuridades.
 Esto ha de llegar a verse,
 autoricen mis verdades
 la multitud de los libros
 y doctores que lo traen;
 y quien ponga duda en ello
 negará un punto notable
 de nuestra fe, sin sus luces
 ninguno puede salvarse.
 Y se dirá del Juicio
 en otra segunda parte.
Fin de la Primera Parte

Segunda Parte en que se refiere el Juicio Final, y el último día del mundo.

¡Ay de mí que será, cielos,
en aquel terrible día;
al ver tan airado a Dios
y enojada su justicia,
temblando los Santos todos,
no tan piadosa María,
que la que hoy es mar de gracia
no será caritativa!

¡Qué horror dará a las vidas
desde esa región vecina,
el sonido de la horrible
trompeta sin melodía
que a resucitar la carne
da aviso y atemoriza,
ofuscando los sentidos
de las ya muertas cenizas!

Confusos unos y otros
a una parte y a la otra giran
al asombro de la voz,
cuando tan tremenda, diga:
levantaos, levantaos,
de aquesas heladas piras:
muertos, venid a Juicio.

¡Ay de mí que siendo oída
a millares de millares
saldrán todos tan aprisa,
que unos y otros tropezando
darán al miedo cabida,
pálidos, descoloridos,
sí con perfecciones vivas
pues ninguno era imperfecto
de los que ahora se miran
cojos, entrehechos, baldados,
sanos saldrán este día.

Al valle de Josafat
que se ve en las cercanías
de la gran Jerusalén
iremos con cobardía.

Allí estarán cuatro almas,
vistiendo la carne misma
de nuestra naturaleza
en aquesta mortal vida.

Luego, a presencia de todos,
bajará la esclarecida
Reina de cielos y tierras,
más que el sol y luna, linda,
de serafines cercada,
y de ángeles servida,

pero no tan halagüeña
como ahora todos la miran.

El estandarte real
de la Santa Cruz divina,
bajará y en él pintadas
de la Pasión, las insignias
de sus clavos, lanza, esponja,
cáliz, corona de espinas,
tenazas, martillos, caña,
dados, túnica bendita,
manopla, gallo, escalera,
azotes, sogas torcidas,
columna, vaso y sudario.

Formarán sus compañías
patriarcas y profetas
mártires, vírgenes reunidas,
confesores y en fin cuantos
la Celeste Corte habitan.

Y después de esto vendrá
con majestad peregrina,
la Trinidad Soberana
que sea siempre bendita,
puesta en soberano trono,
llena de gloria infinita.

Formando, pues, el augusto
tribunal de la justicia,
luego abortará el Infierno
llamas en muertas cenizas,
en humo, demonios muchos,
porque presentes asistan.

Entonces todo el concurso
de las almas allí unidas,
tanto de los condenados
como el que a salvo se mira,
dará estrecha cuenta
de su buena o mala vida,
temblando de ver a Dios,
empuñada la cuchilla,
el semblante muy airado
con severidad crecida.

Los ojos, ahora benignos,
horror darán a la vista,
causando terror y espanto
temblará la tierra misma
al oír, de cada uno,
las culpas que se examinan.
Y el que diere buena cuenta,
según sus obras lo afirman,

tomará de Dios el lado
derecho, con alegría,
lleno de muchos contentos
gozando de las caricias
de Dios, y así, entre los suyos
contentamente se miran.
Pero el que la diere mala,
agravando la justicia,
no satisfaciendo a Dios
como sus obras publican,
tomará el izquierdo lado,
lleno de pesar y envidia,
sin alzar nadie los ojos
viéndose en tanta desdicha.
Todos han de ser juzgados
por orden, sin que lo impida,
ni del uno la bondad,
ni del otro, la malicia.
Y dada la cuenta ya
¡Oh, qué horror será aquel día
que no habrá amparo de Santos
ni de la Virgen María!
En altas voces dirá
Dios, a los que suyos mira:
venid conmigo, benditos
de mi Padre, a gozar dichas
en la buenaventuranza
por mi persona adquirida
y que está, para nosotros,
guardada y enriquecida.
Y volviendo la cabeza,
lleno los ojos de ira,
horrorosamente a cuantos
a infelidades caminan,
les dirá: bajad malditos
de mi padre, a la sombría
cavernas a ser del fuego
tizones en llamas vivas.
Y empuñando, ¡qué dolor!
la espada que rayos vibra,
despedirá contra ellos
el golpe de su justicia.
Demonios y condenados,
humillarán, ¡qué desdicha!
las indómitas cervices
y caerán, con gran prisa,
en los profundos infiernos,
y de la infernal caída
cual de pies, cual de cabeza,
en ascuas serán sumergidas.

Los llantos y los lamentos
crecerán más cada día,
más las desesperaciones,
más las rabias, más las iras,
más los ayes y gemidos,
confusiones y fatigas,
asombros y maldiciones,
dándose a sí mil heridas,
y juzgando darse muerte
como estando en mortal día,
querrían despedazarse
para morir más aprisa.
Les rechinarán los dientes,
los labios y lenguas, fritas,
secos y hechos hornos vivos
que ardientes llamas respiran,
morderánse unos a otros,
con grande algazara y grima.
Arrojando el padre al hijo,
el hijo al padre desvía;
desecháranse a sí mismos
los conocidos y amigos,
siendo confusión, desorden
voces todo y gritería.
Maldecirán allí todos
a padres, madres, sus vidas,
así mismo a la tierra,
el agua, el pan, la comida,
el bautismo recibido
a la Iglesia esclarecida,
a sus divinos oficios,
a las contempladas misas;
a los ciegos, a la luz,
al resplandor que no miran,
a los Santos, a la Corte
Celestial, e irán con ira,
maldiciendo al mismo Dios,
sus ángeles y a María.
¡Oh, qué horror! así en los siglos
lamentarán sus desdichas,
metidos en aquel fuego
que su ardor nunca mitiga,
echando eterno candado
a aquellas puertas malditas,
desconsolado y tristes,
con hambre y sed siempre viva,
sin mejorarse jamás
de la suerte con que lidian.
Al contrario irán los justos
bañados todos en risa,

hermosos, resplandecientes,
como el sol que ahora ilumina,
gloriosos en cuerpo y alma,
poseídos de alegría,
alabando y bendiciendo
al que los colma de dichas.

Las Vírgenes, con las palmas
coronadas de alegría,
ofreciendo, gloriosas,
alabanzas a María.

Los mártires alabando
a Dios con gran melodía;
a los profetas, bendiciendo
al que la gracia autoriza.

Los apóstoles, felices,
cantarán con armonía,
ángeles y confesores
solemnizarán su dicha.

Todo gusto, gozo y gloria,
todas músicas divinas,
todo fiesta y regocijo
embeleso y alegría,
fragrantísimos olores,
todos candores que brillan;

en la celestial morada
todos gozarán de vida
inmortal, siendo estimados
de Dios que los felicita,
sin que ni un punto les falte
glorias tan esclarecidas.

¡Ay de mí! vuelvo a decir,
con mayor pena y fatiga,
de cual de los dos seré,
¿del llanto o de la alegría?

Si seré yo miserable

¡qué temblor, ay, alma mía!
de aquellos que eternamente
no dejarán la desdicha;

¡oh! de aquellos que gozosos

gozarán de Dios, la vista,
mirando ya para siempre
sus esperanzas cumplidas.

Esta memoria, a mi alma
la atormenta noche y día.

¡Quién peca y ofende a Dios!,
¡quién no le alcanza y estima!,
¡quién se entrega a los placeres!,
quién los deleites aviva,
quién no vive rectamente
y como cristiano fija

para siempre en la memoria
este tan tremendo día.

Pues que dice San Bernardo
San Agustín, Hugo y Lira,
que tomarán de buen grado,
en aquel terrible día,
el meterse en los infiernos
y en sus cavernas malditas,
por no ver airado a Dios
y tan recta su justicia.

¡Oh!, mortales, despertad
del sueño que tanto os priva,
abrid los ojos y ved

que ha de llegar este día.

Encomendaos, desde ahora,
dejad memorias lascivas,
perdonad los enemigos
dejad las galas nocivas,

llorad, haced penitencia,
que Dios como Padre mira,
a aquel que obra como hijo
y cumple lo que le dicta.

Ruego a Dios nos de su gracia,
y así, después de esta vida,

en el celestial alcázar

gocemos de sus delicias,

Y Lucas del Olmo, Alonso,
de todo, el perdón suplica.

III

Con la esperanza de encontrar un romance o glosa con la versión popular del poema de Berceo que pudiera haber servido de modelo a los poetas americanos, hemos revisado las copiosas colecciones de "literatura de cordel" del siglo XIX que existen en la Biblioteca Nacional de Madrid, y en las bibliotecas especializadas del Departamento de Dialectología y Tradiciones Populares del Consejo Superior de

Investigaciones Científicas, y del Museo del Pueblo Español. Los resultados han sido parcialmente negativos.

No faltan romances sobre los castigos que esperan a las almas pecadoras en el tribunal divino, pero sin la descripción de las señales que deben anunciar el juicio final. Citaremos, al respecto, dos piezas consultadas en el Departamento de Dialectología y Tradiciones Populares:

“El Despertador Espiritual. Curioso romance en el que se expresan las voces con que se ha de despertar al pecador, que por su gran desdicha se está durmiendo en el pecado” y “El contador espiritual, que contiene un nuevo y curioso romance, declarando por los números lo que se debe contemplar para no errar en la cuenta que cada uno hemos de dar de nuestra vida en el tribunal de Dios”.

De todos modos, nos parece que las glosas chilenas y las recogidas en el resto de América tuvieron un modelo hispánico, variante del texto del poeta riojano, o de alguno de los *cantos a lo divino* que difundieron los misioneros en los siglos xvi y xvii.

En la breve antología que sigue hemos incluido, además del texto completo de las composiciones citadas en la primera parte, un muestrario de otras glosas chilenas relacionadas con el tema, y algunos ejemplos tomados de cancioneros argentinos, venezolanos, panameños y mexicanos.

Junto a las glosas chilenas de los poetas populares profesionales que editaron sus versos en hojas y folletos, en la segunda mitad del siglo xix, agregamos otras composiciones de algunos poetas contemporáneos, no profesionales, que siguen cantando a lo *divino* en los “velorios de angelitos” y en las novenas dedicadas a la Cruz de Mayo, a la Virgen del Carmen y del Tránsito, a San Antonio y San Francisco, en los fundos y villorrios del valle central.

De los numerosos juglares vernáculos que en la actualidad mantienen viva la tradición del canto en décimas a lo *divino*, hemos seleccionado composiciones de Honorio Quila y Miguel Ángel Galleguillos (Loica-Melipilla); Luis Armando Echeverría (Culiprán-Melipilla); Alfredo Gárate, Manuel Gallardo, Ricardo Gárate, Augusto Cornejo, José Navarro, Exequiel Quiroz y Gustavo Pavez (Aculeo-Santiago); Luis Alberto Jara (El Noviciado-Santiago); Estanislao Silvestre Toro González (Melipilla); Pedro Pablo Echeverría (Mandinga-Melipilla); Rodemil Jerez (Los Quillayes-Melipilla); Luis Muñoz Venegas (Paso de los Reyes, Santa Cruz-Colchagua); Eugenio Lobos Pozo (Alhué-Melipilla), y Alfonso Morales (Colliguay-Quilpué).

El repertorio de estos cantores es, en gran parte, tradicional. Sus versos han sido transmitidos, de abuelos a nietos, desde tiempos inmemoriales.

Ellos distinguen entre *verso compuesto* (original) y *verso hecho* (tradicional, heredado).

1

Las señales del Juicio según San Jerónimo

*Un San Jerónimo halló
del Juicio, quince señales,
en los Hebreos Anaes
como en su historia escribió*

Primero se verá el mar
levantar cuarenta codos,
sobre los montes y todos
al cielo hemos de clamar;
allí se va a consumir
cuanto el Hacedor formó;
no hallarán consuelo, no,
en el mundo los vivientes,
estas señas evidentes
un San Jerónimo halló.

Su esplendor eclipsarán
el sol, la luna y estrellas,
cometas, rayos, centellas,
por los aires se verán;
las serpientes silbarán
revueltas con los mortales;
sabandijas y animales
saldrán de la serranía;
ha de haber para este día,
del Juicio, quince señales.

Verá toda criatura
a los cerros derrumbarse,
y a los muertos levantarse

vivos de la sepultura;
cuál será la desventura
en los seres racionales;
terribles serán los males
la confusión y el espanto;
he aquí lo que vio el santo
en los Hebreos Anaes.

Con muy espantosos ruidos
habrá un temblor general,
que en la tierra otro al igual
no habrán visto los nacidos;
y en Josafat reunidos
estaremos, según vio,
el que esta noticia dio
tan cierta y fundamental,
sobre este Juicio Final
como en su historia escribió.

Al fin, el Rey poderoso
en su trono bajará,
y a todos nos juzgará
en aquel día horroroso;
Padre misericordioso
de suprema majestad,
ten de tus hijos piedad;
Jesús, dadnos vuestro abrigo,
para estar siempre contigo
por toda una eternidad²⁵.

2

Las señas del fin del mundo.

*El día de la tormenta,
después que pase el calor,
será tremendo el dolor
cuando Dios nos llame a cuenta.*

Siete años antes vendrá,
según está decretado,
un Anticristo mandado

por toda la cristiandad;
con poder y potestad
ha de venir con ostenta;
dichoso el que se arrepienta,
digo pensando y escribo:
no quisiera hallarme vivo
el día de la tormenta.

²⁵Hoja Nº 451, Colección Lenz. Contiene: Terrible revolución en Santiago: 15 muertos y ocho heridos. Honor del pueblo. El huaso valiente. Las señales del Juicio según San Jerónimo. El huaso. El Juicio Final. A pie de página: "El Quillotano". Imp. Ercilla, Bandera 21-K.

Guerras civiles *habrán*
por toditas las naciones,
llegando esas ocasiones,
con pasión no se tendrán;
las serpientes silbarán
en los montes, con furor;
saldrá el mar, ¡oh, qué horror!
y nadie podrá escaparse,
cesarán de lamentarse
después que pase el calor.

Muchas señas ha de haber,
San Jerónimo lo dijo,
y llegando el día fijo
principiará el mundo a arder;
los astros han de perder,
todito su resplandor,
el sol, con ser que es mayor,
también se ha de eclipsar,
y dejando de alumbrar
será tremendo el dolor.

Tierra, fuego, mar y viento
rayos, truenos y nublados,
sol y luna son mandados,
astro, cielo y elementos.

Se verán quince señales
un San Jerónimo escribe,
del modo que así reciben
el castigo, los mortales;
los que han leído los Anales
ya conocen los tormentos,
un luto en el firmamento
y los árboles sin hojas;
con sollozos y congojas
tierra, fuego, mar y viento.

También se verá arder el mar
y golpearse las peñas,
temblarán las verdes breñas
y las islas de la mar;
planetas se enfriarán
y correrá un viento helado;
todo ser que se ha criado
hará los últimos consumos;

Temblores se han de sentir,
lo explican los Anales,
pestes y terribles males
quitándonos el vivir;
todo se ha de confundir,
que es lo que más amedrenta;
Satán, que allí se presenta,
acusándonos de *infiel*,
para llevarse los de él
cuando Dios nos llame a cuenta.

Al fin, un angel glorioso,
lo dijo el santo Profeta,
ha de tocar la corneta
por orden del Poderoso;
un laberinto espantoso
se verá, y es natural,
por la tierra, en general,
los que tuvieran delito,
clamarán al infinito
el día del Juicio Final.

(DANIEL MENESES)

3

el aire cubierto de humo,
rayos, truenos y nublados

Se han de ver en la partida
conflictos y lamentaciones,
en sus cuevas, los leones,
darán horribles rugidos;
oiremos los quejidos
y los gritos destemplados,
de todos los sepultados
desde Adán hasta el presente;
pa' castigar a la gente
sol y luna son mandados.

Un ángel con su poder,
hará que se hiele el sol,
al más brillante arbol
le hará sus brillos perder;
los malos se han de joder
los buenos estarán contentos;
los muros y los cimientos
nuestro Dios derribará;
caerán en la oscuridad
astros, cielo y elementos.

Angel glorioso y bendito
 cascarita de nogal,
 qué cuenta iremos a dar
 a nuestro Señor Jesucristo;
 veremos lo nunca visto
 Dios Padre con su paloma;
 la cuenta el Señor nos toma

en ese día, por cierto;
 a juzgar vivos y muertos
 bajará Cristo en persona.

(LUIS ALBERTO JARA, "Jaray",
 El Noviciado)

4

Contrarresto del verso anterior.

Tierra, fuego, mar y viento,
 rayos, truenos y volcanes,
 temblarán los *ademanes*
 y saldrán de sus cimientos;
 el rico más opulento
 se parte en mil pedernales;
 aves, peces y animales
 le temen al Poderoso;
 en este cielo espacioso
 se verán quince señales.

Rayos, truenos y nublados,
 los astros y los planetas,
 los veleidosos cometas
 con rapidez apagados;
 el hombre haciendo pecado
 ahí lo pueden buscar;
 cuando lleguen a mirar
 tiembla el mundo en su braveza;
 manso, y sin *altiveza*,
 también han de ver el mar.

Sol y luna son mandados
 y tienen que obedecer,
 han de estar y se han de ver
 con reflejos apagados;
 los arroyos congelados
 y los ríos detenidos,

el raudal más sumergido
 verán salir de su centro;
 de un momento a otro momento
 el mundo se verá perdido.

Astro, cielo y elementos,
 todo lo que el globo encierra,
 se conmueven en la tierra
 y atribulan sus lamentos;
 los más raros movimientos
 se verán aparecer,
 y San Vicente Ferrer
 tocando a Juicio nos llama;
 antes que abrasen las llamas
 un Anti-Cristo han de ver.

Bajará Cristo en persona
 a remachar el Infierno
 esto va a hacer para eterno
 según se declara en Roma;
 la cuenta, el Señor nos toma
 y muestra culpa y delito;
 el Hacedor Infinito
 oirá llantos y ruegos;
 el mundo acabado a fuego,
 ángel glorioso y bendito.

(LUIS ALBERTO JARA, "Jaray")

5

Llegándose el día fijo,
 los que no hallarán consuelo,
 todo, todo cubrirán,
 mares, ríos y arroyuelos.

La trompeta sonará
 con un sonido profundo
 anunciando el fin del mundo

ni uno vivo quedará;
 el Juicio Final será
 como así el santo dijo;
 el león de su escondrijo
 saldrá como la serpiente;
 harán temblar los vivientes
llegándose el día fijo.

Los volcanes de la tierra
con fuerza reventarán,
los reptiles *salirán*
de su madriguera y hierba;
los astros, en son de guerra
cruzarán el alto cielo;
de haber nacido en el suelo,
en tan triste situación,
pidiéndole a Dios perdón
los que no hallarán consuelo.

Los montes serán quemados
con el fuego abrasador,
vertientes con gran fragor,
inundarán los poblados;
los seres más elevados
ellos poder correrán,
buscando ser todo afán
un punto de salvación;
mares con gran confusión
todo, todo cubrirán.

*Quando dos quieren a una
y ella quiere a uno no más,
el querido va adelante
y el aborrecido, atrás.*

Grandes serán los quejidos
que de a leguas los oirán,
se ha de oscurecer el mundo
se ha de ver arder el mar;
las olas se abrasarán
por las pampas y lagunas;
sin haber duda ninguna
mis propios labios se eclipsan,
y mi propia boca dice:
cundo dos quieren a una.

Una trompeta tocando
por cuatro partes del mundo,
y la muerte, de uno en uno,
al Juicio nos va llamando;
nos veremos disfrutando
en el valle de Josafat,
y del cielo bajará
María, nuestra Señora;

Las estrellas y cometas
todos los astros errantes
de su punto, muy distantes
se juntarán los planetas;
al son de varias trompetas
se completan esos hielos
y han de quedar para verlos
de la más alta región;
todo será inundación
mares, ríos y arroyuelos.

Angel glorioso y bendito
cogollito de peral
grande lástima tendremos
el día del Juicio Final;
todos tendrán que llorar
corriendo sin libertad;
el fuego los quemará
a todos en general;
infelices ojos míos
a quien vamos a aclamar.

(ALFONSO MORALES. Colliguay)

6

con músicos de la Gloria
y ella quiere a uno no más.

Grandes serán los calores
de aquel fuego tan terrible,
baja la muerte invisible
a hacer padecer los hombres;
serpientes, tigres y leones
que tienen su cuenta aparte;
hay una esposa distante
clamándole al Verdadero;
tocando un clarín del cielo,
el querido va adelante.

Se ha de oscurecer el mundo,
ha de llover un granizo,
ha de bajar Lucifer
tentando grandes y chicos;
le clamaremos a gritos
que Dios nos perdonará;
de los tronos bajará
la Virgen, Nuestra Señora,
con sonoros de la Gloria,
y el aborrecido, atrás.

Ordeno la despedida,
cogollito de peral,
cuando Dios nos llame a Juicio
qué cuentas iremos a dar;
no lo vamos a engañar
como engañamos al templo;
aquí quedamos contentos

con mucha tranquilidad;
allá sirve la verdad,
que Dios no cree de cuentos.

(PEDRO PABLO ECHEVERRÍA.
Mandinga)

7

*Que el ratón no coma queso
ni el gato cace al ratón,
son dos cosas a la vista
que causan admiración.*

San Jerónimo decreta
que el mundo se va a oscurecer;
y san Vicente Ferrer
ha de tocar la trompeta;
lo que predica el profeta
se convertirá en suceso;
el pecador, como preso,
irá a Josafat sin guía;
ha de llegar ese día
que el ratón no coma queso.

Estará calmado el viento,
el mar sin ola ninguna,
en grande eclipse la luna
y sin luz el firmamento;
los ríos sin movimiento
y el tigre sin intención;
el hombre busca el perdón,
pero así ordenan de Roma:
que no vuele la paloma
ni el gato cace al ratón.

La tierra ha de estar temblando
y los seres sin sosiego;
todo convertido en fuego

*Lámpara de nuestra vida,
sombra de la Eternidad,
del mundo la oscuridad
y del Cielo Empíreo, guía.*

y los mortales, llorando;
los muertos allí buscando
sus cuerpos por una lista;
en llegando a la conquista
esto ha de ser para eterno;
la gloria con el infierno
son dos cosas a la vista.

Un Anticristo vendrá
mandado de Lucifer;
anuncian que hemos de ver
que los templos destruirá.
No hallará la humanidad
quién le dé la bendición;
y San Pablo en un sermón
dice que vendrán los ángeles,
con Dios todos los arcángeles
que causan admiración.

Al fin, ya purificados,
sosegado el contratiempo,
sonará el reloj del tiempo
a los bienaventurados.
Desde luego los llamados
cada cual a su gobierno,
el anciano y el moderno;
es alegre y triste historia,
el justo hereda la gloria
y el réprobo al fuego eterno²⁶.

8

En ese día angustioso
resonará una trompeta,
y verá nuestro planeta
un laberinto espantoso;

²⁶Nicasio García, *Poemas Populares*. Tomo I, 3ª edición. Santiago, 1886, pp. 70-73.

los astros más luminosos
alumbrarán la agonía
del alma, que sumergida
ha terminado su historia,
guiándonos a la Gloria
lámpara de nuestra vida.

La tierra se ha de rasgar
y en justo desasosiego,
las piedras, chispas de fuego
todos veremos llorar;
ahí se han de lamentar
sin tener de Dios, piedad,
y al mundo con veleidad
veremos que nos acuse,
y entonces verán las luces
sombras de la Eternidad.

También al limbo, las cruces
van a ver al inocente,
que piden a Dios ferviente
los alumbre con sus luces;
a la verdad se deduce
que el mundo no existirá;
ningún ser quedará ya,

*Cuando venga Cristo al mundo
el día del Juicio Final,
los muertos en el panteón
vivos se han de levantar.*

Ha de venir San Vicente
para el Juicio Universal,
con la trompeta a tocar
el Juicio, penosamente;
en ese día, el viviente
pensará en dolor profundo,
no descansará un segundo
sin clamar al Padre Eterno;
ha de temblar el Infierno,
cuando venga Cristo al mundo.

Dicen que ni un inocente

lo anuncia la profecía
y veremos ese día
del mundo la oscuridad.

La trompeta tocará
San Vicente, sin segundo,
y en los ángulos del Mundo
pa' todos resonará;
en el valle *Josafá*
la humanidad reunida
se encontrará dividida,
los males haciendo brecha,
los buenos, a la derecha,
y *del Cielo Empíreo, guía.*

Al fin, vendrá el Anticristo
con su falsa religión,
predicando una invención
que la humanidad no ha visto;
los santos esto han previsto
y así lo han profetizado;
por esto han asegurado
que nuestra vida y acciones,
sufrirán las privaciones
de aquel día destemplado²⁷.

9

cuando venga el Juicio habrá,
en el valle de *Josafá*
nos hallaremos presentes;
donde muy forzosamente
la cuenta debemos dar;
allí nos verán clamar
delante de San Miguel,
esto es lo que se ha de ver
el día del Juicio Final.

Triste será cuando estemos
delante de San Miguel,
con el enemigo cruel
que a la contra lo tendremos;
entonces a Dios clamaremos
toditos con devoción,
muy triste lamentación

²⁷Hoja 349, Colección Lenz. Contiene: Versos del Juicio Final. Versos del Tagua-Tagüino. Versos de un cochero. Al pie: José Hipólito Cordero. Calle de Benavente, número 24. Imprenta Estrella de Chile. Santo Domingo 47.



Grabado del Poeta Adolfo Reyes, "El Quillotano".

habrá en esa hora fatal,
deben de resucitar
los muertos en el panteón.

Cuando venga el Anticristo
en contra de Dios hablando,
entonces todos llorando
clamaremos a Jesucristo;
en ese día el Maldito
a la siniestra ha de estar,
después todos a llorar
como les digo, por cierto;
en ese día los muertos
vivos se han de levantar.

*Son dos cosas a la vista,
no les cause admiración;
que el ratón no coma queso
ni el gato pille al ratón*

La tierra estará temblando
y los seres sin sosiego,
todos convertidos en fuego
y los mortales llorando;
la muerte vendrá buscando
la gente por una lista;
completará su conquista
y esta será para eterno;
la salvación o el Infierno,
son dos cosas a la vista.

Un Anticristo vendrá
mandado por Lucifer,
y a darnos el parecer
que el mundo se acabará;
se hallará en la humanidad
quien nos dé la bendición;
y San Pablo, pa'l perdón,
dice que vendrán los ángeles,
con Dios todos los arcángeles,
no les cause admiración.

Despedida

Por fin, se saldrá la mar
en aquel día violento,
entonces los avarientos
dinero no han de agarrar;
las riquezas han de estar
botadas en los territorios;
digo, siendo vejestorio,
como un alocado moderno:
lo malo se irá al Infierno
*los buenos al Purgatorio*²⁸.

10 X

San Jerónimo decreta
que el mundo se va acabar,
San Vicente, sin parar
ha de tocar la trompeta;
así predicó el profeta,
esta vida es un proceso;
el pecador, como preso,
deja la fosa sin guía,
cuando se llegue ese día
que el ratón no coma queso.

Estará calmado el viento,
el mar sin ola ninguna,
en gran eclipse la luna
y sin luz el firmamento;
los ríos sin movimiento,
el tigre sin intención;
el hombre busca el perdón
y ya han sentenciado en Roma:
que no vuele la paloma
ni el gato pille al ratón.

Al fin, en el Juicio Final,
la tierra se inundará,
y el espacio quedará
como seña celestial;

²⁸Hoja Nº 489, Colección Amunátegui. Contiene: Crimen horrible en Chillán. El hijo casado con la madre. El fenómeno, Parabienes. El Juicio Final. A pie de página: Pedro Villegas. Impreso por P. Ramírez, Echaurren 6.

vendrán ruinas, en general,
se acabará el género humano;
la imagen del Soberano
muy grande cosa ha de ser;

y ese día se ha de ver
juntos moros y cristianos.

(AUGUSTO CORNEJO. Aculeo)

11 x

*Nieblas, nubes y arrebol,
refugio, fuego y volcán,
el norte con huracán,
tierra, viento, mar y sol.*

Siese años antes del Juicio
se anuncia de que vendrá
por toda la cristiandá
predicando el Anticristo;
ha de llover un granizo
con un ruido de temor;
del río más corredor
se pararán las corrientes,
y hemos de tener presentes
nieblas, nubes y arrebol.

Por cierto hemos de saber
que el Juicio ha de venir,
y el plazo se ha de cumplir
y fuego hemos de ver caer;
todos han de fallecer
llegando el día fatal;
la luz se va a enlutar,
se han de eclipsar sol y luna;
bajando por la alturas
refugio, fuego y volcán.

Vendrá mi Dios verdadero
por las alturas, bajando,
a todos vendrá juzgando

por ser el día postrero;
hemos de clamar al cielo,
y amparo no hemos de hallar;
los astros se han de encontrar,
se han de bajar las estrellas;
se verán correr centellas
y el norte con huracán.

Ha de venir San Vicente
tocando una trompeta,
un distinguido cometa
hemos de tener presente;
vendrá, por sobresaliente,
un respetable temblor;
se ha de oír un gran clamor
entre cristianos y brutos;
se han de vestir de luto
tierra, viento, mar y sol.

Santísima Cruz bendita,
cascarita de nogal,
cuando Dios nos llame a Juicio
qué cuenta iremos a dar;
allí no vamos a engañar
como engañamos al templo;
pa' presenciar aquel portento
hay que estar con humildad;
hay que decir la verdad
que Dios no se cree de cuentos.

(MANUEL GALLARDO. Aculeo)

12 x

*Son dos cosas a la vista,
no les cause admiración:
que el ratón no coma queso
ni el gato cace al ratón.*

Cuando toquen la trompeta
por el lado del oriente,
la tocará San Vicente
que al mismo Dios representa;

tendremos que rendir cuentas
cuando presenten la lista;
saldrán las almas benditas
al cielo, resplandeciendo,
y los malos, al Infierno,
son dos cosas a la vista.

Dos Anticristos vendrán,
uno bueno y otro malo,

al mismo Dios soberano
ambos dos contestarán;
ahí se lamentarán
en aquel terrible ardor;
ha de bajar el Señor
a convertir pecadores,
y a apaciguar malhechores,
no les cause admiración.

Verán madres, de repente,
infelices criaturas,
sin su natural figura
con el cuerpo transparente;
enseguida, un fuego ardiente,
el día de este suceso;
dando el fallo del proceso
ya no tenga que alegrar,
y el día se ha de llegar
que el ratón no coma queso.

El más fuerte torbellino
se ha de ver en ese día,

*Fuego, trueno y tempestad,
Infierno, Gloria y perdón;
son tres cosas a la vez
de mayor admiración.*

San Jerónimo interpreta,
en su casta santidad,
que el Juicio principiará
al toque de una trompeta;
también el mismo decreta
que el mundo se enlutará
para aquel día, en verdad;
sin haber ningún resquicio,
habrá principiado el Juicio
fuego, trueno y tempestad

Al valle de Josafat
Dios nos va a hacer reunir,
donde tendremos que ir
con la mayor brevedad;
ahí clamar se verá
al Dios de la creación,
todos, en lamentación,
sin remedio se verán

la atmósfera oscurecida,
clamaremos al Dios divino;
cumple el mundo su destino;
dando su declaración,
se oirá lamentación
y un rugir desconocido;
entonces, de entristecido,
ni el gato cace al ratón.

Al fin, bajará María,
bajará y bendecirá,
a ella le rezará
el pecador aquel día;
todo cristiano con vida
probará el fuego ardoroso;
ha de bajar el Señor
y Luzbel ha de tentar almas,
y primero que la palma
cuajó la higuera en la flor.

(RICARDO GÁRATE. Aculeo)

13

porque ese día tendrán
Infierno, Gloria y perdón.

Quando diga el Dios Eterno
a los protestantes así:
vete maldito, de aquí,
a los profundos infiernos,
ha de temblar el Averno
y toda la redondez;
aquel verdadero Juez
nos juzgará en paz notoria;
Purgatorio, Infierno y Gloria
son tres cosas a la vez.

David bajará del Cielo,
rodeado de majestades,
a ver las iniquidades
que han cometido en el suelo;
el pecador, sin consuelo,
se verá en tal situación;
Dios con santo corazón
nos juzgará, digo fiel,
será para Dios, el cruel,
de mayor admiración

Por fin, toda criatura,
en aquel día fatal,
se tendrá que levantar
viva de la sepultura;
al ver la justicia pura

que Dios por cierto ahí hará,
el cristiano se verá
confuso por sus errores,
y esto veremos, señores,
cuando Dios quiera, en verdad²⁹.

14

REDONDILLA

¡Ay, qué día tan amargo
Dios nos tiene destinado!,
que hemos de morir quemados,
se acaban los siglos largos;
llorarán los Reyes Magos
cuando se oscurezca el sol;
clamaremos al Señor
toditos en ese día;
*temblará cuarenta días,
misericordia, Señor.*

El mundo se acabará
a fuego ha de terminar,
nos tendremos que quemar
con llamas de eternidad;
el día se llegará
que pasemos gran dolor;
clamaremos al Creador
hasta donde alcance la vida;
*temblará cuarenta días
misericordia, Señor.*

Este mundo se arderá
hasta que quede en ceniza,
y el gran Rey de la Milicia
de su trono bajará;
creo que de atrás vendrá
l' agua que apaga el calor;
se adelanta un sabio autor
leyendo su profecía;
*temblará cuarenta días,
misericordia, Señor.*

El santo profeta Elías
toca su trompeta y suena,
sufriendo las mismas penas
están los muertos y vivos;
todos muestran su recibo
y rezan su devoción;
después que pase el temblor
clamaremos a María;
*temblará cuarenta días
misericordia, Señor.*

(HONORIO QUILA. Loica)

15

*El mundo se irá acabando
con un gran desasosiego
ha de estar lloviendo fuego
y el mar estará tronando.*

Cuando oigamos la trompeta
que anuncia el último día,
se acabará la alegría
en nuestro hermoso planeta;

se verán falsos profetas
que han de vernos, predicando;
cuando ya siga temblando
se estremecerá el Infierno;
por permisión del Eterno
el mundo se irá acabando

Primeramente veremos
del sol su luz apagada,

²⁹Hoja Nº 661, Colección Amunátegui. Contiene: *Terrible asesinato en Arauco.*

El marido que mató a la mujer y los dos hijos en Arauco, por casarse con una india. Contestación del Huaso. Las chocolateras de Concepción. Astronomía estelar. El sol y sus planetas. Nuevo contrapunto del futre con el huaso. El Juicio Final. Al pie: Juan Carrasco Tenorio.

al ver la tierra inundada
adonde nos *ganaremos*;
¡oh! qué infelices seremos
este día, no lo niego,
comenzarán, desde luego
los seres a padecer,
y ha de comenzar a arder
con un gran desasosiego.

Toda embravecida fiera
se humillará de repente,
y se verá con la gente
aquella más altanera;
por toda la faz entera
buscará el hombre su apego,
y será un solo reniego
en los centros infernales;
cuarenta días cabales,
ha de estar lloviendo fuego.

En los últimos momentos
que a mí me restan de vida

escribiré mi partida
con un triste sufrimiento;
será un terrible tormento
todo allí se irá apuntando
el fuego me irá rodeando
por uno y otro costado;
por el eterno, mandado,
el mar estará tronando

Despedida

Al fin, deseo la suerte
para escribir mis poesías,
para esperar la agonía
antes que llegue la muerte;
resistiré el golpe fuerte
que me pide el Soberano,
como astuto americano
pa' cantar por las historias,
para entrar a la gloria
con la guitarra en las manos.

(MIGUEL ANGEL GALLEGUILLOS. Loica)

16

*Un hortelano de amor
planta una planta y se va,
otro la riega y la goza
de cuál de los dos será.*

Tendremos señas del Cielo
antes que este mundo acabe,
San Pedro dará las llaves
al mismo Dios verdadero;
entonces conoceremos
aquel día del perdón,
y por mano del Señor
hemos de ser castigados;
no se sabe si es salvado
un hortelano de amor.

Cuando ya nos llame a Juicio
nos tocará una corneta,
y han de bajar los profetas
a darnos algún aviso;
y mi padre San Francisco
por nosotros rogará;
lo dijo un Santo Tomás:
ya se acabó este gobierno;

en los campos de Amaceno
planta una planta y se va.

San Miguel lo publicó
en aquel penoso día,
con una pena crecida
cuando el mundo se acabó;
Lucifer le contestó:
yo perdí la silla hermosa;
dijo la Virgen Gloriosa
en la Sagrada Escritura:
estando el alma limpia y pura
otro la riega y la goza.

Donde habrá engaño más grande
que el vivir en esta vida,
de ver tanta alma perdida
lloraba el eterno Padre;
lloraba gotas de sangre
por toda su cristiandad;
por darnos su libertad
luego purgó su delito,
y así dijo Jesucristo:
de cuál de los dos será.

(MIGUEL ANGEL GALLEGUILLOS. Loica)

17

*Ruge el tigre en sus gemidos,
ruge en sus gemidos, el león,
ruge cuando hay ocasión,
un cordón de oro torcido.*

Quisiera tener talento
harto sentido y memoria,
para concluir la Historia
que Dios dejó en el firmamento;
está tan cambiado el tiempo
que hasta el Señor está en olvido,
vivamos arrepentidos
que el mundo se ha de acabar,
y de ver hervir el mar
ruge el tigre en sus gemidos.

En las alturas del mar
verán un fuego graneado,
por el suelo derramado
ni l' agua lo ha de apagar;
las criaturas saldrán
pidiendo la bendición,
que el Señor les de el perdón
a las almas convertidas,
y estando en la serranía
ruge, en sus gemidos, el león.

Ha de llegar ese día
que dé cuenta el moribundo,
Dios nos tiene, uno por uno,
hasta enterar la partida;

*Qué hará un triste maromero
en la copa de una palma,
bailaban los caracoles,
sólo se confunde el alma.*

El día se ha de llegar
que tengamos de dar cuenta,
y se ha de ver, con afrenta,
nuestro cuerpo castigar;
en ese día final
se verá al manso Cordero;
al Señor le clamaremos
que nos dé la bendición,

las almas que están perdidas
de Dios no tendrán perdón,
que harán con un gran dolor
de haber cometido el yerro;
y un ermitaño, en el cerro,
ruge cuando hay ocasión.

Se han de levantar los muertos
para ir al tribunal,
y no se han de acordar
que han estado en aquel desierto;
van a probarse sus cuerpos
pa' que sean distinguidos,
y dirá el Señor: los míos
ha de estar en mi partida,
y verán el tercer día
un cordón de oro torcido.

Angel glorioso y bendito,
clavelito reventando,
el Señor bajará al juicio
la doctrina predicando;
los apóstoles cantando
por las playas de los mares,
bendiciendo los lugares
buscando los cuerpos fieles;
los llevan, entre claveles,
a los coros celestiales.

(ESTANISLAO SILVESTRE TORO y
GONZÁLEZ. Melipilla)

18

y en esa tribulación
qué hará un triste maromero.

Cuando nos diga el Señor:
cristianos, venir a Juicio,
ya será el último aviso
que habrá para el pecador;
un fuego devorador
que vendrá con dulce calma,
a purificar el alma
por todas partes ha de ser;
dime qué podría hacer
en la copa de una palma.

Por medio de una balanza
la cuenta se ha de tomar,
y la tendremos que dar
sin demora y sin tardanza;
no hay que perder la esperanza
dicen los sabios mayores,
gozarán de los candores,
los buenos, en esta fecha;
formados a la derecha
bailaban los caracoles.

Me dicen que hay Infierno
pa' castigar a los malos,
y el Señor ha de librarnos
de aquel fuego tan eterno;
en la escritura comprendo
qué soledad tan amarga;
Jesús me ampare y me valga,

ángeles y santos juntos;
y el que piense en este asunto
sólo se confunde el alma.

Al fin estará la tierra
convertida en fuego mismo,
tan sólo el Rey del Abismo
enseña una furia incierta;
contra la Iglesia es la guerra
en esos fatales días;
concluida la profecía
a los templos asolando,
se oirá una voz predicando:
la del gran profeta Elías*.

(MIGUEL PERALTA, San Pedro,
Melipilla)

19

*A fuego mandan tocar
las campanas del olvido,
fuego de amor encendido,
difícil será apagar.*

El primer día el Señor
nos tocará la corneta,
hará sonar sus trompetas
qué triste será su son;
no dará su rayo el sol
tampoco querrá alumbrar;
muchos llantos se oirán,
la tierra se irá muriendo;
un ángel irá diciendo:
a fuego mandan tocar.

El segundo se irá viendo
todo de fuego tapado,
ardiendo montes y prados,
las aguas del mar, hirviendo;
un viento tibio corriendo,
todo estará consumido;

tristes se oirán los gemidos
quién nos podrá consolar;
no podremos oír tocar
las campanas del olvido.

El tercer día seremos
llamados a declarar,
cómo podremos llegar
delante del Dios supremo;
nuestro Padre Verdadero
que nos dio alma y sentido,
si lo echamos al olvido
a él queremos clamar;
él sólo nos podrá dar
fuego de amor encendido.

El cuarto día seremos
por el Supremo juzgados,
felices los perdonados
pobre del que va al Infierno;
éstos sufrirán eterno
jamás se podrán salvar;

*En el *Antiguo Testamento*, "Profecía de Malaquías", capítulo iv: "He aquí que os enviaré al profeta Elías, antes que venga el día grande y tremendo del Señor". Ver *Redondilla* de Honorio Quila, p. 349.

en las llamas purgarán
pagarán esta ofensiva,
con lágrimas, todos los días,
difícil será apagar.

Allá va la despedida
y por el Juicio Final,
feliz el que está en la Gloria
en los Infiernos, llorarán;

*Un órgano distinguido
que tiene sesenta sones,
sesenta y cinco cañones
ciento sesenta sonidos*

Se nos dice que será
el mundo acabado a fuego,
y Satanás con su ruego
al cristiano engañará;
ahí un angel bajará
a dejarnos divididos;
en un pueblo distinguido,
en el Valle del Consuelo,
se oirá tocar en el Cielo
un órgano distinguido.

Se oirá primeramente
un temblor tan mortífero,
y en todo el mundo entero
tendrá que oírlo la gente;
también feroces serpientes
en los últimos rincones;
se oirán desclamaciones
desde el principio hasta el fin;
se oirá tocar un violín
que tiene sesenta sones.

Todo el mundo arderá
hasta que quede en cenizas;
y el gran Rey de la Milicia
de su trono bajará;

*Cuajó la palma en su centro,
cuajó la higuera en la flor,
el naranjo en el olor
y la parra en el sarmiento.*

descanso ahí no tendrán
todos le fueron infiel;
se faltó al mandato de El
que aconsejó nuestro Hacedor,
y ahora piden clamor
y que muera Lucifer.

(LUIS MUÑOZ VENEGAS. Paso de los
Reyes, Colchagua)

20 X

a todos nos llamará,
entre llantos y oraciones;
qué terribles confuciones
no pasará el desgraciado,
de ver que se han preparado
sesenta y cinco cañones.

Cuando ya nos llame a lista
aquel soberano Juez,
todos debemos estar a sus pies
con el alma pura y bendita;
la providencia infinita
oirán nuestro gemido;
angustiosos y afligidos,
según nos dice la Historia,
se oirá tocar en la Gloria
ciento sesenta sonidos.

Santísima Cruz bendita,
clavelito colorado,
del cielo vendrá la Virgen
sobre su trono dorado;
a perdonar los pecados
de poetas y cantores,
novenantes rezadores
de todo el suelo chileno;
Virgen Santa del Carmelo,
protectora de los pobres.

(ALFREDO GÁRATE. Aculeo. Variante
de un glosa de Rosa Araneda)

21

El Redentor nos dirá:
balance voy a tomar,
los muertos se han de parar
en el Valle de Josefát;

de los cielos bajará
un angel en el momento,
contando vivos y muertos
y apuntando en una historia;
y en los reinos de la Gloria
cuajó la palma en su centro.

También llegará María,
bajará y la hemos de ver,
tendremos que padecer
toditos en aquel día;
todo cristiano con vida
sufrirá fuego ardedor;
vendrá de predicador
Luzbel a tentar las almas,
y primero que la palma
cuajó la higuera en la flor.

El mundo se acabará
como Dios lo dejó escrito,
también trompetas y pitos

*A fuego mandan tocar
las campanas del olvido;
un fuego ardiente, encendido,
es difícil de apagar.*

El primer día, el Señor
bajará con un arcángel,
con ocho coros de ángeles
a juzgar al pecador;
qué triste será el dolor
que tendremos que pasar,
trompetas han de sonar
con un poder sin segundo;
por todas partes del mundo
a fuego mandan tocar.

El segundo día, en el cielo,
habrán truenos de infortunio;
se morirán uno a uno,
azotarán por el suelo;
dijo el Señor, sin recelo:
habrá grandes alaridos,
las piedras meterán ruido
y solas se moverán,
y muy triste tocarán
las campanas del olvido.

no nos han de avisar más;
pronto tendrá que bajar
el mismo Dios Redentor;
castigo pa'l pecador,
pa'l justo la Gloria, dijo,
y hemos de ver en el Juicio
el naranjo en el olor.

Después que venga el destierro
lloverá un fuego encendido,
para premiar a los vivos,
clamaremos al Verdadero;
música y clarín del cielo,
tocará un ángel, al momento,
y por todo el firmamento
se oirá la voz del Divino,
que convirtió el agua en vino
y la parra en el sarmiento.

(RICARDO GÁRATE. Aculeo)

22 ✕

El tercer día veremos
empañadas las estrellas
truenos, rayos y centellas
sobre nosotros tendremos;
al Redentor clamaremos
con espantosos gemidos;
el mundo estará entristecido
por prados y cordilleras,
y brotará de la tierra
un fuego ardiente, encendido.

El cuarto día siguiente
se oirán lamentaciones,
serpientes, tigres y leones
reunidos con la gente;
se oirá, primeramente,
la trompeta funeral;
se ha de ver arder el mar
cuando Dios quite la vida;
bajará la Virgen María,
es difícil apagar.

Bello madero angelical
la muerte se nos presenta,
tenemos que dar las cuentas
para ese día final;

la trompeta celestial
se ha de oír en las alturas;
clamarán las criaturas,
San Lucas y San Desiderio;

*A fuego mandan tocar
las campanas del olvido.
con fuego ardiente, encendido,
que es difícil apagar.*

Cuando ya se llegue el fin
la hora se cumplirá,
de atrás vendrá Satanás,
lo dice San Agustín;
vendrá tocando un violón
pa'l día del Juicio Final;
la hora se ha de llegar,
esto lo dijo el Mesías;
cuando se llegue ese día
a fuego mandan tocar.

Todo el mundo ha de arder
y será el último aviso,
cuando llegue la hora del Juicio
ahí bajará Lucifer;
alivio no va a tener
aquel pueblo reunido;
con un tremendo estampido
toditos acabarán;
todo esto anunciarán
las campanas del olvido.

Serán grandes los tormentos
para todos los cristianos,
acabará el género humano

se levantan del cementerio
los muertos de las sepulturas.

(EXEQUIEL QUIROZ. Aculeo)

23 ×

según dice el Testamento;
se ha de oír bramar el viento
las piedras meterán ruido;
los muertos se levantarán vivos,
será el anuncio primero;
se acabará el mundo entero,
con fuego ardiente, encendido.

Una gran lluvia de fuego
que todo ha de concluir,
del cielo ha de venir
Satanás, con fuertes ruegos,
diciendo al cristiano: luego
el mundo se ha de acabar;
los justos se han de salvar
lo decía San Vicente;
ese fuego tan ardiente
es difícil apagar.

Santísima Cruz bendita,
varillita de sarmiento,
cuando la hora se llegue
se oscurecerá el firmamento;
todo en aquel momento,
del mundo será trastornado;
en el Valle Perdonado,
reclaman las criaturas;
según dice la Escritura:
los cielos serán acabados.

(GUSTAVO PAVEZ. Aculeo)

24

Redondilla por el Juicio Final

Veremos desde los cielos
brotar fuego abrazador,
veremos al Creador
cubierto de negro velo;
y los diferentes hielos
y el sol que no ha de alumbrar,
cuando sintamos tocar

la trompeta, en ese día;
*hasta entonces, prenda mía,
no te dejaré de amar.*

Cuando venga la conquista
se levantarán los muertos
en aquel triste momento

en presencia de Dios vista;
la muerte por una lista
a cuenta nos va a llamar;
todos hemos de clamar
en aquel penoso día;
*hasta entonces, prenda mía,
no te dejaré de amar.*

Un gran eclipse de luna
habrá ese día previsto,
veremos un Anticristo
que vendrá de las alturas;
las estrellas, una en una,
sus luces apagarán,
los campos se enlutarán

y se oscurecerá el día;
*hasta entonces, prenda mía,
no te dejaré de amar.*

Veremos, primeramente,
de la tierra brotar fuego,
y Satanás, con su ruego,
engañando al ser viviente;
la voz del Omnipotente
atento hemos de escuchar,
también vendrá a predicar
Satanás sus profecías;
*hasta entonces, prenda mía,
no te dejaré de amar.*

(RODEMIL JEREZ. Los Quillayes)

25

*Infelices ojos míos
acompañenme a llorar
vuélvase un profundo mar,
montes, mar, lagos y ríos.*

De riquezas se verá
el mundo todo cubierto,
temblarán los elementos
y nadie codiciará;
en el valle de Josafat
hemos de estar reunidos;
se oirán los alaridos
de animales y serpientes;
por eso llora la gente
infelices ojos míos.

Cuando venga San Vicente
nos tocará la trompeta,
la tierra estará cubierta
toda por un fuego ardiente;
triste llorará la gente
sin poderse consolar;
se oirá una voz hablar
diciendo a los pecadores:

ablándense, corazones,
acompañenme a llorar.

Se oirá un triste lamento,
entre cristianos y brutos,
y se vestirá de luto
la tierra y el firmamento;
entonces empezará el viento
sin compasión a soplar;
nuestro Padre Celestial
con todos tendrá un enojo;
las lágrimas de los ojos
vuélvase un profundo mar.

El día del Juicio Final
llorarán grandes y chicos,
porque ha de ser infinito
el castigo celestial;
todos hemos de clamar
con pena y arrepentidos;
estaremos reunidos
en el Valle del Consuelo;
se verán cubiertos en fuego,
montes, mar, lagos y ríos.

(RODEMIL JEREZ. Los Quillayes
Melipilla)

26

*Si Dios quiere, nos veremos
por toda una eternidad,
en el valle de Josafá,
allá nos reuniremos.*

El día del Juicio Final
se verán las amarguras;
los muertos en la sepultura,
vivos se han de levantar;
todos tendrán que clamar,
al Supremo Dios del Cielo,
que nos dé algún consuelo
en aquel penoso día;
por los ruegos de María,
si Dios quiere, nos veremos.

Cuando toquen las trompetas
que viene el Juicio Final,
la gran Serpiente Infernal
estará lo más alerta;
se verán falsos profetas
que en todo el mundo andarán,
y el Señor ha de bajar,
vendrá a hacer la *juzgación*;

dará Infierno o salvación
por toda una eternidad.

Veremos un ventarrón
que a todos hará volar,
árbol, piedra y animal,
que aturdirá el corazón;
se ha de oír un gran clamor
cuando el Señor venga acá;
el día del Juicio vendrá
a juzgar al pecador,
y ha de hacer la reunión
en el valle de Josafá.

Cuando toquen el clarín
del término del fin del mundo,
con sentimiento profundo
lo tendremos que sentir;
también tendremos que oír
un temblor fuerte y feroz,
y una terrible voz
que aterrorizará al mundo entero,
y en la mansión de la Gloria
allá nos reuniremos.

(EUGENIO LOBOS POZO. Alhué)

IV

El "Acabo de Mundo", como tema bíblico o como simple comentario de catástrofes —terremotos, plagas, guerras, inundaciones— está presente en los cancioneros y decimeros populares iberoamericanos.

Por su relativa abundancia, mención especial merecen las glosas argentinas, algunas de evidente procedencia chilena. Esta influencia es notable no sólo en el tema que nos ocupa, sino en toda la temática del canto en décimas a lo *humano* y a lo *divino*.

Como anota Juan Alfonso Carrizo en su *Cancionero Popular de Jujuy*³⁰:

"El país que más ha influenciado a Jujuy es, sin duda Bolivia; después siguen en orden decreciente, Chile, Perú, Ecuador y Venezuela...

Chile también ha mantenido relaciones con Jujuy, porque los jujeños han llevado ganado en pie al norte del país vecino y chilenos han venido a Jujuy para buscar o explotar las minas de la Puna.

³⁰Talleres Gráficos de Miguel Violeto. Tucumán, 1935, p. cxxv.

Indudablemente, dadas estas relaciones comerciales, y la vecindad, debe haber más cantares comunes entre Chile y Jujuy que los que yo he consignado, porque solamente he tenido a la vista los cantares de Carahue, del sur de Chile, y no los del norte porque no se han recogido aún los cantares de esas provincias que son precisamente las que más relaciones han tenido con los jujeños”.

En el capítulo “Glosas Hispanoamericanas”, de su monumental obra *Antecedentes Hispano-Medievales de la Poesía Tradicional Argentina*³¹, Carrizo cita cuartetos chilenos, matrices de glosas, de Bernardino Guajardo, Daniel Meneses, Rosa Araneda, Juan Rafael Allende, Nicasio García, Juan Bautista Peralta, Adolfo Reyes y Liborio Salgado, poetas populares chilenos que publicaron sus versos en la segunda mitad del siglo xix.

Refiriéndose a Bernardino Guajardo, Carrizo anota “que algunas de las glosas adjudicadas a él por el Sr. Acevedo Hernández, han pasado a este lado de la cordillera y son tradicionales en La Rioja, como se verá en el *Catálogo breve de glosas españolas e hispano-americanas* y como puede verse en el *Cancionero Popular de la Rioja*”³².

Carrizo cita en sus cancioneros los libros de Ramón A. Laval (*Contribución al Folklore de Carahue*); Julio Vicuña Cifuentes (*Romances Populares y Vulgares*); Antonio Acevedo Hernández (*Los cantores populares*); Eugenio Pereira Salas (*Los Orígenes del Arte Musical en Chile*).

Si el gran folklorista argentino hubiera tenido la oportunidad de revisar las colecciones de “hojas” de Lenz y de Amunátegui, habría constatado la gran cantidad de glosas chilenas impresas que cruzaron Los Andes.

El folklorista mendocino Juan Draghi Lucero, en su *Cancionero Popular Cuyano*³³ destaca la influencia chilena en el folklore de su región:

“En realidad, las tendencias extremas huasa y gaucha trabajan la mente del peón de finca conquistándolo alguna vez con sus desplantes. Sería difícil consignar cuál de las dos influencias labró más hondas huellas en el campesino cuyano. Debe recordarse al respecto que la influencia del oeste (Chile) es más antigua. Comenzó en 1551 y fue creciendo hasta 1776 en que se crea el Virreynato del Río de la Plata, que reclamó la vertiente oriental del Ande para su lógica salida del Atlántico. Sin embargo, la influencia política, económica y cultural de Chile, persiste en forma sorprendente”.

“La influencia chilena en el folklore cuyano es realmente notable.

³¹Obra citada, pp. 373-383.

³²*Antecedentes Hispano-Medievales de la Poesía Nacional Argentina*, p. 186.

³³Talleres Gráficos de Best Hermanos, Mendoza, 1938, p. xxxviii.

Su aporte se localiza fácilmente por los conocedores. Las zonas más saturadas son los núcleos mineros del Ande. Puede decirse con toda verdad que toda obra o trabajo de cordillera contó con el aporte de un setenta por ciento de chilenos. El "rotaje" de Chile fue muy temido en Cuyo, especialmente después de la Guerra del Pacífico, que le dio fama de terrible pillador³⁴.

En los cancioneros del resto de América que conocemos hay escasas muestras de glosas o romances sobre el Juicio Final*. Debemos considerar, sin embargo, que la recopilación de la poesía folklórica en algunos países hermanos es, todavía, parcial e insuficiente y que muchas publicaciones no han circulado más allá de sus respectivas fronteras.

27

Qué espantable no será

*¡Qué espantable no será
el día del Juicio Final,
cuando la cuenta daremos
todo el mundo en general!*

Se dice que ha de llegar
aquel día que se espera,
que los muertos hechos tierra
han de volver a vivir.
Y que todos hemos de ir
al valle de *Josafá*
donde Dios nos tomará
una cuenta muy pulida,
de nuestra pasada vida
¡qué espantable no será!

Dicen que en esa ocasión
han de correr las estrellas,
como rayos y centellas
que causará confusión.
Y ¿quién no tendrá aflicción
en esa época fatal?
los del orden sacerdotal
dicen que dijo Jesús:

el sol quedará sin luz
el día del Juicio Final.

Estando de susto, yertos,
se dice que hemos de oír
una voz que ha de decir:
levanten todos los muertos.
Y que en aquellos momentos
vivos nos levantaremos,
y que desesperaremos
de pena y melancolía,
el ver ese horrible día
en que la cuenta daremos.

Después de una cuenta estrecha
Jesucristo ha de mandar
a sus ángeles, a echar,
los buenos, a la derecha,
los malos en esta fecha
serán del lado infernal;
Dios, el Juez Universal
a los buenos librará
y a arder comenzará
*todo el mundo en general*³⁵.

³⁴Obra citada, p. CXXVIII.

*Al respecto hemos consultado la excelente Biblioteca de Literatura Folklórica Iberoamericana que posee el "Center for the Study of Comparative Folklore and Mythology", de la Universidad de California, en Los Angeles.

³⁵Juan Alfonso Carrizo, *Antiguos Cantos Populares Argentinos*. Impresores: Silla Hermanos. Buenos Aires, MCMXXII, p. 62.

Mil señales dará el mundo

*Mil señales dará el mundo
cuando se quiera acabar,
se elevará en lo profundo
cuarenta codos el mar.*

Los pejes saldrán volando
del centro del mar a afuera,
y de los campos, las fieras
mil bramidos saldrán dando.
Los hombres saldrán llorando
con un pesar sin segundo,
de ver el desquicio y rumbo
que tome el gran firmamento;
que entre fuego, mar y viento.
mil señales dará el mundo.

Caerán del octavo cielo
las estrellas de una en una;
se eclipsará el sol, la luna;
turbará el aire su vuelo;
se verá temblar el suelo
mucho tiempo sin parar;
se verán astros andar
sin poderse detener.

Todo esto lo hemos de ver
cuando se quiera acabar.

Si el arcángel nos da aviso,
con su trompeta vendrá,
y a todos nos llamará,
vivos y muertos a Juicio.
Y no quedará resquicio
en la redondez del mundo,
en que no se oiga el retumbo
de esta trompeta que aterra,
pues el fondo de la tierra
se elevará en lo profundo.

San Lucas Evangelista,
dice que de cada estrella
se formará una centella
que a todas el valor quita.
Los más sabios acreditan
que el mundo se ha de acabar.
Nos pondremos a llorar,
darán *traquido* las fieras,
al subir sobre las sierras,
*cuarenta codos el mar*³⁶.

Mil señales dará el mundo

*Mil señales dará el mundo
cuando se quiera acabar,
se elevará en lo profundo
cuarenta codos el mar.*

Saldrán los pejes rodando
del centro del mar afuera;
al campo saldrán las fieras,
saldrá la Virgen a andar.
Todo hemos de clamar
con un dolor sin segundo.
Al ver el desquicio y rumbo
que tomará el firmamento.

Entre fuego, mar y viento,
mil señales dará el mundo.

Saldrán de un octavo cielo
las estrellas de una en una;
se eclipsarán sol y luna;
turbará el aire su vuelo.
Veremos temblar el suelo
mucho tiempo sin parar;
los hombres, deliberar
con mucha pompa y placer.
Entonces hemos de ver
cuando se quiera acabar.

³⁶Juan Alfonso Carrizo, *Cancionero Popular de Tucumán*. Tomo II. Talleres de A. Baiocco, Buenos Aires, 1937, pp. 511-512.

San Vicente dará aviso,
con su trompeta saldrá,
y a todos nos llamará
vivos y muertos a Juicio;
ya no quedará resquicio
en la redondez del mundo,
en que no se oiga el retumbo
que aquesta trompeta enseña:
en la cumbre y en la peña
se elevará en lo profundo.

30

El Juicio quiere llegar

*El Juicio quiere llegar
pues hay señales de veras,
pestes, hambrunas y guerras,
ya Dios nos quiere juzgar.*

De obras muy desprevenidos
a ese juicio llegaremos,
entonces, sí, lloraremos
el tiempo que hemos perdido.
Allá se dan los gemidos,
en vano será el llorar;
la ira no ha de cesar,
en Dios ya no habrá paciencia;
¡ay del de mala conciencia!
El Juicio quiere llegar.

Poco pensamos en Dios
y que de morir debemos,

31

Cuando dos andan por una

*Cuando dos quieren a una
y ella quiere a uno, no más,
el querido anda adelante
y el aborrecido, atrás.*

San Lucas Evangelista,
dice que de cada estrella
se formará una centella
que a todos el valor quita.
Todo sabio lo acredita
con mucha temeridad.
Verán la tierra temblar
y dar latidos las fieras,
y se encumbrará en las sierras
*cuarenta codos el mar*³⁷.

todo el tiempo lo perdemos
cuantas horas da un reloj.
¿Acaso me enmiendo yo
que he pecado de tal manera?
¿Qué hace el cristiano, qué espera,
y no piensa en prepararse?,
ya el mundo quiere acabarse
pues hay señales de veras.

Desengañarme quisiera
si hombres, jóvenes y ancianos,
no miran en estos años
la desventura y miseria,
que en el mar y que en la tierra
anuncian fatalidad;
todo se va a trastornar,
ya llega el tremendo fin
en que todo ha de morir,
*ya Dios nos quiere juzgar*³⁸.

Gemidos y ayes se oirán
y clamores sin segundo,
cuando se oscurezca el mundo
y ardan la tierra y el mar.

³⁷Juan Alfonso Carrizo, *Cancionero de Tucumán*, pp. 513-514.

³⁸Juan Alfonso Carrizo, *Cancionero Popular de Tucumán*. Tomo I. Buenos Aires, 1937, pp. 493-494.

Las olas abrasarán
montes, pampas y lagunas,
y no habrá existencia alguna
que no vea tal eclipse
y la propia razón dice:
cuando dos quieren a una.

Una trompeta sonando
se oirá en una nube de humo,
y la muerte, de uno a uno,
nos irá a Juicio juntando.
Ella nos irá llevando
al valle de *Josafá*,
y el día viernes bajará
quien resucita a los muertos;
estando el alma en el cuerpo
ella quiere a uno no más.

Allá serán los clamores
porque aquel fuego terrible

mil tormentos indecibles
hará padecer al hombre.
Sierpes, tigres y leones
tendrán una cuenta aparte
y se oirá en aquel instante
invocar al Verdadero;
tocando el clarín del cielo,
el querido anda adelante.

El mundo ha de obscurecer,
el sol perderá su viso,
y ha de llover granizo
que todo lo ha de perder.
Y el chico y grande han de ver
porque los libros está,
que del cielo bajará
María, Nuestra Señora;
el bueno se irá a la gloria
y *el aborrecido, atrás*³⁹.

32

El Juicio se va acercando

*El Juicio se va acercando
pues hay señales de veras,
pestes, hambrunas y guerras,
que Dios nos está mandando.*

Sólo reina la malicia,
la caridad está perdida,
la religión abatida,
no se ve más que codicia.
La ambición y la malicia
solamente están reinando,
el pobre anda mendigando,
no halla quién le haga un favor,
hoy no hay miedo, no hay temor,
el Juicio se va acercando.

La venganza está en su punto,
la mala fe y la traición,
también la murmuración
es un principal asunto.
No se libra ni el difunto

de la boca de esta fiera;
se mata y roba en de veras,
se atropella al sacerdote;
este es un terrible azote
pues hay señales de veras,

Ya no hay padre para el hijo,
ni mujer para el marido,
todo, todo se ha perdido
y esto lo que Cristo dijo;
y llegará el tiempo fijo
que ha de temblar esta tierra;
darán bramidos las fieras
este tiempo va a llegar,
por esto Dios va a mandar
pestes, hambrunas y guerras.

Este tiempo está perdido,
no se quiere componer,
pronto tendremos que ver
ese Juicio prometido;

³⁹Juan Alfonso Carrizo, *La Poesía Tradicional Argentina*. Talleres Gráficos de J. Héctor Matera. Buenos Aires, 1951, pp. 268-269. Esta N° 27 es variante de la glosa N° 6, de Pedro Pablo Echeverría.

lo más sagrado, ofendido,
los campos se van secando,
la hacienda se va acabando,

la tierra no fertiliza,
castigos que atemorizan
que Dios nos está mandando⁴⁰.

33

¿Qué no haremos al ver?

¿Qué no haremos al ver
que el Juicio ya nos apreta
cuando oigamos la trompeta
de San Vicente Ferré?
Nos quedremos esconder
cuando Dios venga a juzgarnos
porque allí vivos y muertos
tendremos que presentarnos.

¡Es posible, hombres mortales!
que han de buscar el placer,
en tiempo que debía ser
ya sus ojos manantiales,
viendo todas las señales
de aquel Juicio venidero,
en que el Universo entero
a Dios cuenta le daremos
entonces ya temblaremos
ante un juez Dios y severo⁴¹.

34

Un San Jerónimo halló

*Un San Jerónimo halló
del Juicio quince señales,
en los hebreos anales
como en su historia escribió.*

Primero se verá el mar
levantar cuarenta codos,
sobre los montes y todos
al cielo hemos de clamar.
Allí se va a consumir
cuanto el Hacedor formó,
no hallarán consuelo, no,
en el mundo los vivientes...
Estas señas evidentes
un San Jerónimo halló.

Su esplendor se eclipsará
el sol, la luna y estrellas,
cometas, rayos, centellas
por los aires se verán.
Las serpientes silbarán
revueltas con los mortales,
sabandijas y animales

saldrán de las serranías...
Se han de ver para este día
del juicio quince señales.

Allí verá todo ser
a los cerros derrumbarse,
y los muertos levantarse
vivos de la sepultura.
Cuál será la desventura
de los seres racionales;
terribles serán los males,
la confusión y el espanto...
He aquí, lo que leyó un santo
en los hebreos anales.

Con muy espantosos ruidos
habrá un temblor general
que en el mundo otro igual
no habrán visto los nacidos.
Y en Josafat reunidos
estaremos según vio,
el que esta noticia dio
tan cierta y fundamental...

⁴⁰Juan Alfonso Carrizo, *Cancionero Popular de Tucumán*. Tomo 1, pp. 494-495.

⁴¹Juan Alfonso Carrizo, *Antiguos Cantos Populares Argentinos*. Impresores: Silla Hnos. Buenos Aires, 1927, p. 62.

Sobre este Juicio Final
como en su historia escribió.

Al fin, el Rey poderoso
de su trono bajará,
y a todos nos juzgará
en ese día horroroso.

35

El Juicio quiere llegar

*El Juicio quiere llegar,
Pues, hay señales de veras,
Pestes, traiciones y guerras,
Ya Dios nos quiere juzgar.*

De obras, desprevenidos,
A ese juicio llegaremos;
Entonces, sí lloraremos
El tiempo que hemos perdido.
Allí serán los gemidos,
En vano será el llorar;
La ira no ha de cesar,
Ya Dios no tendrá paciencia.
¡Ay, del de mala conciencia!
El Juicio quiere llegar.

Poco pensamos en Dios,
Y en que de morir tenemos,
Todo el tiempo lo perdemos
Cuántas horas da un reloj.
¿Acaso me enmiendo yo
Qué he pecado en tal manera?
Cristiano, dime que esperas
¿No te piensas preparar?

Padre misericordioso
de suprema majestad,
ten de tus hijos piedad,
dadnos, Señor, vuestro abrigo...
Para estar siempre contigo
por toda la eternidad⁴².

El mundo se ha de acabar,
Pues, hay señales de veras.

Ya vamos viendo señales
De la que de ver tenemos,
Será preciso ganemos
Los campos, como las aves.
Han de venir tiempos tales,
Nos ha de apurar la tierra
Darán bramidos las fieras.
Esos tiempos van llegando,
Por eso, Dios va mandando
Pestes, traiciones y guerras.

Desengañarme quisiera,
Si hombres, mozos y ancianos
No miran en estos años
La desventura y miseria,
Que en los mares y en la tierra,
Anuncian fatalidad.
Todo se va a trastornar,
Ya llega el tremendo fin
En que todo ha de morir.
Ya Dios nos quiere juzgar⁴³.

36

Cuando llegue el tiempo aquel

*Cuando llegue el tiempo aquel
del Juicio y de la sentencia,
¡ay!, del hombre escandaloso
¡ay!, del de mala conciencia!*

Todos los cuatro elementos,
conjurados contra el hombre,
perdiendo su curso y orden
se atropellarán, violentos.

⁴²Juan Draghi Lucero, *Cancionero Popular Cuyano*. Talleres Gráficos de Best Hermanos. Mendoza, 1938, pp. 174-175. Esta glosa N° 34 pertenece a Adolfo Reyes ("El Quillotano"), quien la publicó a fines del siglo pasado (ver glosa N° 1). Es posible que su "hoja" haya llegado a Mendoza.

⁴³Orestes Di Lullo, *Cancionero Popular de Santiago del Estero*. A. Baiocco y Cía., Editores. Buenos Aires MCMXI, p. 81.

Los mortales, macilentos,
ya para dejar de ser,
conocerán el poder
del Juez que ha juzgarlos va.
Esto y más sucederá
cuando llegue el tiempo aquel.

El movimiento más grande
habrá en el cielo y estrellas,
y a las plantas de la tierra
las veremos sudar sangre;
con efecto inexorable,
se abrirá la Omnipotencia,
se cerrará la clemencia;
ya no habrá piedad ni abrigo,
que nadie será eximido
del Juicio y de la sentencia.

Allá, en el fin de los tiempos,
cuando la cuenta se pida,

*Mil señales hará el mundo
cuando se quiera acabar;
cuarenta codos el mar
se ha de elevar lo profundo.*

Saldrán los peces bramando
del centro del mar, afuera,
y en el campo, las fieras
mil gemidos se oirán dando;
se oirán los hombres llorando
con un dolor sin segundo,
de ver el destino y rumbo
que declara el firmamento,
y de fuego, mar y viento,
mil señales hará el mundo.

Caerán de los altos cielos,
las estrellas, de una a una;
se eclipsará el sol y la luna
y cubren el aire en su velo;
se verá temblar el suelo
mucho tiempo, sin parar;

para el que sembró en la vida
rayos de buenos ejemplos;
se abrirán los monumentos,
a la voz del Poderoso;
sólo salvará al virtuoso
con felices esperanzas,
ante el Dios de las venganzas
¡ay, del hombre escandaloso!

¡Ay, Valle de Josafá!
¡Ay, fin de todos los siglos!
¡Ay, de perjuros testigos,
que juraron sin verdad!
¡Ay, del que en pecado va
a la divina presencia!
¡Ay, del que con indolencia
bienes ajenos hurtó!
Y si no restituyó
¡ay del de mala conciencia!⁴⁴

37

esto se debe escuchar,
lo demás es pompa y placer;
y esto debemos ver
cuando se quiera acabar.

San Juan el Evangelista
dice que de cada estrella,
descenderá una centella
que a todos el valor quita;
y todo sabio, acredita
que esto debemos mirar;
verán las fieras temblar
y dar *traquidos* las piedras,
subiendo sobre las sierras
cuarenta codos el mar.

Y San Miguel dando aviso
con su trompeta vendrá,
a todos nos llamará,
vivos y muertos a juicio;
a nada dará permiso
en la redondez del mundo,

⁴⁴Horacio Jorge Becco, *Cancionero Tradicional Argentino*. Librería Hachette, S. A. Buenos Aires, 1960, p. 117.

pues con sólo oír el retumbo
de que esta trompeta encierra,

*Mil señales aldrá el mundo
cuando se quiera acabar,
se llevará a lo profundo
cuarenta coros del mar.*

Cuarenta de mar afuera
saldrán los peces bramando,
y de los montes las fieras
mil bramidos saldrán dando.
Verán los hombres llorando
con un dolor sin segundo
de ver del destino, el rumbo
que señala el firmamento,
que entre fuego, mar y viento,
mil señales aldrá el mundo.

Bajan del estado cielo,
las estrellas una a una,
se eclipsa el sol y la luna,
turbece el aire su velo
y veréis temblar la tierra
mucho tiempo sin cesar.
Llegará el *sinio* final
como debe suceder,

hasta el polvo de la tierra
*se ha de llevar lo profundo*⁴⁵.

38

y todo esto se ha de ver,
cuando se quiera acabar.

San Jerónimo vendrá
con su trompeta de aviso;
a todos nos llamará,
vivos y muertos, a Juicio.
Y esto será difícil
en la redoma del mundo
con solo oír el retumbo
de lo *quesa* trompeta encierra,
que hasta el polvo de la tierra
se llevará a lo profundo.

Un San Juan Evangelista
dice que de cada estrella,
dependerá una centella
que a todos valor nos quita.
También un sabio acredita
que todo esto se ha de ver
pegar *traquidos* las piedras
y ver la tierra temblar,
y remontar por los cerros
*cuarenta coros del mar*⁴⁶.

39

Pronóstico del fin del mundo

*No hay tiempo, según comprendo,
de noticiar estos días,
porque ya se están cumpliendo
de Cristo las profecías.*

El mundo ha de terminar
pero no sabemos cuando,
la vida estamos pasando
sin saber, ni meditar.
Este día se ha de llegar

que a juicio seamos llamados
entonces, ¡Oh desgraciado!
que pensar nunca querías,
cuando te habían anunciado
de Cristo las profecías.

Tu memoria en que se encierra,
dime tú lo que has pensado
si los Cristos de la tierra
a su arca te han convidado.

⁴⁵Manuel F. Zárate y Dora Pérez de Zárate, *La décima y la copla en Panamá*. Impreso en los talleres de "La Estrella de Panamá". Panamá, 1953, p. 168.

Esta glosa Nº 37 y la Nº 38, que sigue, son variantes de la glosa Nº 29.

⁴⁶Décima de Carlos Rojas, en *Estudios de Folklore Venezolano*, de Miguel Acosta Saignés. Caracas, 1962.

A todo esto te has negado,
son grandes tus osadías,
pues ya se acercan los días
que nos juzgue el Redentor,
humíllate, pecador,
que llegan las profecías.

¡Ay, pecador! ¿Qué dirás
cuando ya oigas la sentencia?
Dime ¿Qué responderás
si no hiciste penitencia?
Es tiempo que a tu conciencia
la vayas escudriñando
y sobre todo pensando
dejar ya las alegrías.
¿No ves que se van llegando
De Cristo las profecías?

Cuando Jesucristo diga:
Llega, que yo estoy llamando,
pues sólo estoy esperando
me des cuenta de tu vida,
así es que estás de partida,
piensa antes lo que dirás,
si sólo pesando estás
usando de tus porfías,

así es que pronto verás
de Cristo las profecías.

¿Sermones? Los has palpado:
¿Pero de qué te han servido?,
por ser el más prostituido
nunca los habéis logrado.
Piensa antes que seas llamado,
deja de estar en el vicio
que se acerca el día del Juicio
y si tú no lo sabías,
por eso, ahora te noticio
de Cristo las profecías.

Despedida

En fin, nos llaman, hermanos,
a la casa de oración;
dejen los vicios tiranos,
vengan ya sin detención;
pidamos a Dios perdón,
toditos en general,
pidiendo tenga piedad
de nuestro finado Obispo
que pasó a la eternidad
sin la ley del Anticristo⁴⁷.

40

Recuerdo funeral de lo que ha sucedido en varias poblaciones

*Alerta todo viviente
pensad el último aviso,
no sea que el Omnipotente
nos llame a todos a Juicio.*

Desde aquella anegación
de Jalpa, se acordarán
que descargó el huracán
agua sin comparación,
donde con grande aflicción
la condesa allí se ahogó;
la presa se reventó
y se llevó mucha gente;
sabed que esto aconteció.
Alerta todo viviente.

De tan triste vecindario
muy poca gente quedó,
el cura se libertó
arriba del campanario;
llamando al padre vicario,
con ansia y paso preciso,
le dio llorando el aviso
de aquel contagio presente,
decía: Ya tocan a Juicio.
Alerta todo viviente.

En Ocotlán ¡qué temblores
se vieron en lo pasado!
México quedó asombrado
y su laguna en temores.

⁴⁷Vicente T. Mendoza, *La décima en México*. Publicación del Instituto Nacional de la Tradición. Buenos Aires, 1947.

Recordemos, pecadores,
que Dios nos está avisando,
con su poder señalando,
al pecador impaciente;
ya el mundo está caducando,
Alerta todo viviente.

En la Puebla, y en la Habana,
y en Veracruz se ha sonado
que la mar se ha sublevado
a las tres de la mañana.
Desde aquella hora cercana
se mira un barco espantoso,
de nublados muy calmoso
siempre se ve de repente;
hoy avisar es forzoso
Alerta todo viviente.

En Colina están mirando
lo que no había de costumbre:
los dos volcanes de lumbre
que se están amenazando.
Mucho es lo que está pasando
entre varias poblaciones:
huracanes, quemazones,
y guerras forzosamente,
cuidado en tantas pasiones
Alerta todo viviente.

La religión sumergida
se ve, por lo que miramos,
si la enmienda retardamos
puede costarnos la vida;
ya se ve desconocida,
metida en tantos errores,
ya no tiene defensores
que sean voluntariamente;
todos son tristes clamores.
Alerta todo viviente.

El año de treinta y tres
fue la epidemia violenta,
pero en ésta de cincuenta*

vimos el mundo al revés;
hoy por la segunda vez
fue mandada del Criador,
como justo y Salvador
nos llama humilde y paciente
diciendo con tanto amor:
Alerta todo viviente.

Dos cometas encarnados
en aquel año salieron,
muy pocas gentes los vieron
adentro de los nublados;
también tres astros borrados
por el sur se dirigían.
Misericordia pedían
por el aviso patente,
en varios pueblos decían:
Alerta todo viviente.

Según decía la noticia,
el año de once en la guerra,
que del cielo cayó tierra
por la Divina Justicia.
Entonces no había malicia,
ni mala conversación,
versaba la educación
amándose honradamente.
Tengan, por Dios, compasión.
Alerta todo viviente.

Despedida

En fin, pecador ingrato,
fija el sentido en este año,
no esperes el verte extraño
deja el mundo y su aparato;
has de nuevo tu retrato,
no sea tu fin imprevisto,
que el decir no me resisto
este aviso claramente,
conque dice el mismo Cristo:
*Alerta todo viviente*⁴⁸.

En un país como el nuestro, sacudido y anegado periódicamente por terremotos, aluviones y salidas de mar, el "Acabo de Mundo" forma parte del subconsciente colectivo y ha inspirado, dolorosamente, a poetas populares y cultos.

*Alude a las dos epidemias de cólera que asolaron México en 1833 y 1850.

⁴⁸Vicente T. Mendoza, *obra citada*, pp. 202-203.

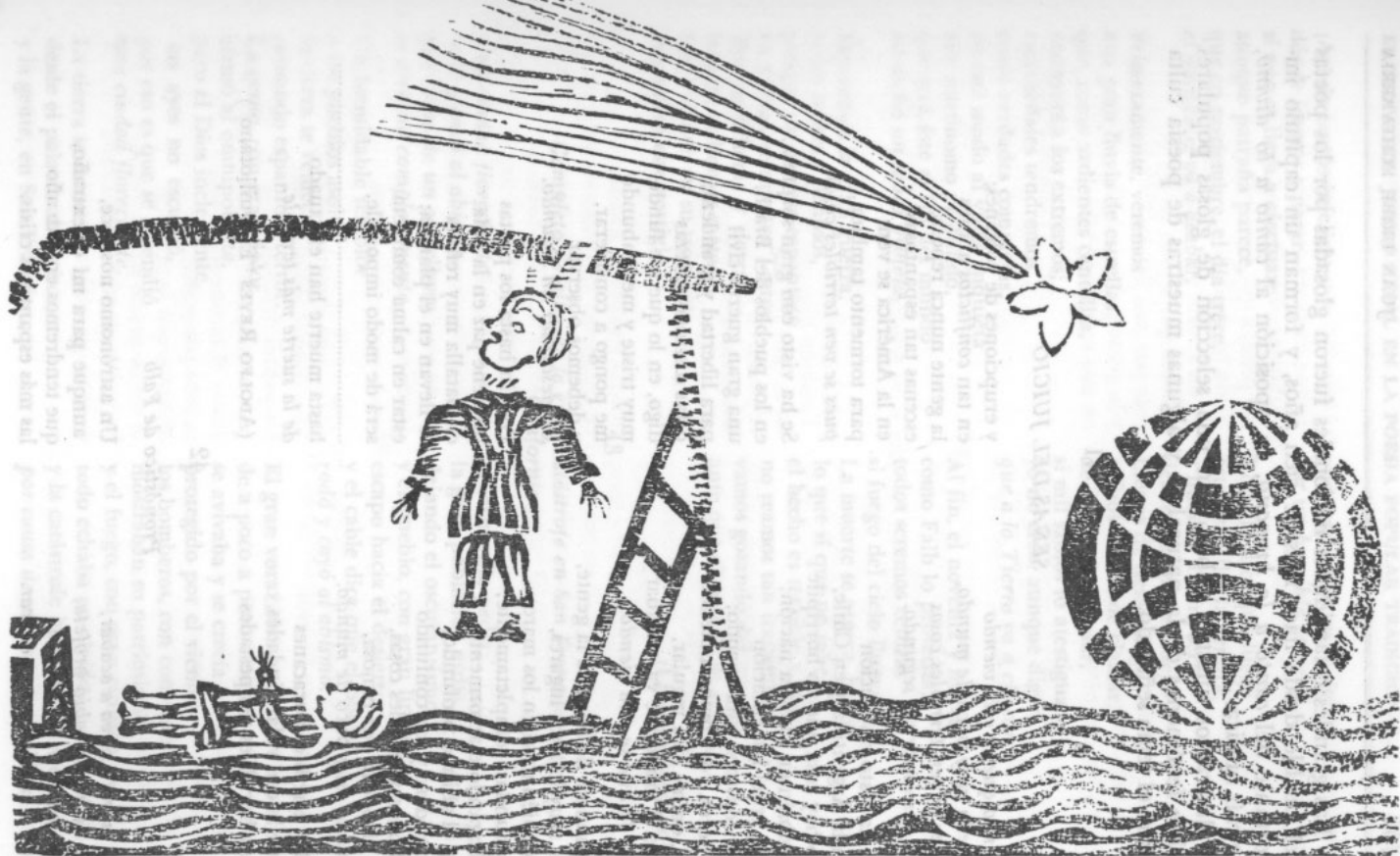


Ilustración del verso "Fin de mundo. El cometa que va a chocar con la tierra", del poeta Liborio Salgado. Grabado del poeta Adolfo Reyes, "El Quillotano".

Las grandes calamidades nacionales fueron glosadas por los poetas del pueblo desde hace más de cien años, y forman un capítulo importante del *canto a lo humano*, en oposición al *canto a lo divino*, de raíz bíblica.

Ilustramos nuestro trabajo con una selección de glosas populares sobre fenómenos de la naturaleza y algunas muestras de poesía culta sobre el tema señalado.

41

SEÑAS DEL JUICIO

*Por lo que se está viendo
queda muy poco de mundo,
pues se ven terribles cosas
sin descansar un segundo.*

Se ha visto revolución
en la Argentina y en Chile,
no hay cosa que no horripile
también en nuestra nación;
una cruel lamentación
por todo lo se está oyendo;
señores, voy comprendiendo
yo, en mi idea regular,
que el mundo se va a acabar
por lo que se está viendo.

Se muere de hambre la gente,
en muy lejanos lugares,
también se salen los mares
e inundan completamente,
ahogándose atrozmente
en el abismo profundo,
considero y me confundo
al pensar en tales cosas,
y digo, con voz penosa,
queda muy poco de mundo.

Hay terribles huracanes
que hacen volar ciudades,
hay horribles tempestades

y erupciones de volcanes;
en tan conflictos afanes
la gente nunca reposa,
escenas tan espantosas
en la América se ven;
para tormento también,
pues se ven terribles cosas.

Se ha visto con gran sorpresa,
en los pueblos del Brasil,
una gran guerra civil
para libertad y grandeza;
otras distintas rarezas
digo, en lo que me fundo,
muy triste y meditabundo
me pongo a considerar,
y debemos observar
sin descansar un segundo.

Por fin hasta los poetas
no tiene paz en la vida,
en batalla muy reñida
se llevan en el planeta;
estar en calma completa
será de modo imposible,

.....,
hasta muerte han efectuado
de la suerte más terrible.

(ADOLFO REYES "El Quillotano")

42

Pronóstico de Falb

*El mundo se va a acabar,
ha dicho un sabio profeta,
por un horrible cometa
que a la Tierra va a chocar.*

Un astrónomo nos dice,
aunque para mí es extraño,
que tendremos en este año
las más espantosas crisis.

¡Ay! de tantos infelices
dónde iremos a parar
si esto se llega a efectuar;
aunque patraña parece,
que en noviembre, el día trece,
el mundo se va a acabar.

Primeramente, veremos
una gran lluvia de estrellas
que, como ardientes centellas,
recorrerán los extremos;
estas señales tendremos
como verdades completas,
de este modo al vulgo inquieta
este astrónomo profundo,
que será éste el fin del mundo
ha dicho un sabio profeta.

Esperemos la gran guerra,
todos tristes y penosos,
porque un cometa espantoso
va a tragarse nuestra Tierra.

Por cordilleras y sierras
lanzará ardientes saetas;
San Vicente, en su trompeta,
anunciará este vestigio

que tendremos en el siglo
por un horrible cometa.

Rodolfo dice que luego
esta gran lluvia vendrá,
y nuestra Tierra será
destrozada por el fuego.
Llenos de desasosiego
a Dios hemos de clamar,
de este cometa solar,
si mil sabios lo atestiguan,
yo no creo, aunque digan,
que a la Tierra va a chocar.

Al fin, el noventa y nueve,
como Falb lo profetiza,
todos seremos cenizas
si fuego del cielo llueve.
La muerte se acerca, breve,
lo que sí que no sabe;
el hecho es terrible y grave,
no seamos tan iracundos;
vamos gozando del mundo
ante que el mundo se acabe.

(LIBORIO SALGADO)

43

Completo detalles de la gran catástrofe en San Francisco de California

*Una ciudad floreciente
rodó y cayó al abismo,
por causa de un cataclismo
se arruinó completamente.*

Un formidable temblor
a los pueblos asoló,
la tierra se remeció
causando espanto y terror.
La gente, con gran dolor,
clamó al omnipotente,
pero el Dios inclemente,
sus ayes no escuchó,
por eso es que se incendió
una ciudad floreciente.

La tierra se remecía,
desde el palacio al aprisco,
y la gente, en San Francisco,

misericordia pedía;
la gran población ardía
dejando el oscurantismo,
y el pueblo, con gran lirismo,
escapo hacia el desierto,
y el cable dice que el puerto
rodó y cayó al abismo.

El gran voraz elemento,
de a poco a poco cundía,
se avivaba y se crecía
protegido por el viento;
los bomberos, con contento,
mostraban su patriotismo,
y el fuego, con gran cinismo,
todo echaba en olvido,
y la catástrofe ha sido
por causa de un cataclismo.

Las casas se desplomaban
causando grandes asombros,
y en medio de sus escombros
a los hombres sepultaban.
Los pocos que se escapaban
huían hacia el oriente,
si yo quieren que les cuente,
pónganme más atención,
y esa bella población
se arruinó completamente.

Al fin, del mar se divisa
lo que en tierra sucedió,
y uno que allí se encontro
me prueba que horroriza.
Todo ha quedado en ceniza,
según se dice y se opina,
el cable que a todo atina
cosa por cosa detalla,
y la gente pobre se halla
en una completa ruina.

(DANIEL MENESES)

44

Versos del Temblor y sus resultados

*Esta ruina que ha venido
son castigo del Señor,
ahora, con el temblor,
varias casas se han caído.*

Años de mil ochocientos
noventa y nueve, refiero,
de agosto, el día primero,
nos vino el sacudimiento.
Con este gran movimiento
se fueron techos abajo,
los que estaban sin trabajo
gran beneficio han tenido;
muerte y pérdidas nos trajo
esta ruina que ha venido.

Muchos estaban dormidos
cuando llegó el remezón,
y en Santiago, el sacudón
dejando muertos y heridos.
Se han visto bien afligidos
Talcahuano y Concepción,
y en toda la población
han tenido algún temor,
diciendo que la explosión
son castigos del Señor.

La gente con la armonía,
esa hora nadie durmió,
y en la calle amaneció

hasta que llegó el día.
También hizo una avería
en la calle Maipú,
dejando, en solicitud,
dos heridos con fervor,
quedando en mala salud
ahora con el temblor.

Mucho trabajo va a haber
en componer edificios,
para que tengan servicio
los que lo han de menester,
y deben de agradecer
al que trabajo ha traído;
después de un año cumplido
nos ha vuelto a visitar,
donde se vino a hospedar
varias casas se han caído.

Al fin, que el castigo ha sido
para todo el mundo entero,
los pobres dejan el cuero
porque todo ha encarecido.
Hasta el carbón ha subido,
la leña por consiguiente,
artículos que la presente
el mejor precio han tenido;
los pobres mucho han sufrido,
es justo que se lamenten.

(GREGORIO SARZOSA)

45

Versos de la Inundación del Bio-Bio

*Hoy se halla la pobre gente,
despojada por el río,
a orillas del Bio-Bio,
sin quedar ningún viviente.*

Cuentan que se ha revenido
la nieve en la cordillera,
del norte a la alta frontera,
muchas pérdidas han habido.
Con las fuerzas que han venido
arrastrando en las corrientes,
murallas, casas y puentes,
sin dejar habitación,
y en triste lamentación
hoy se halla la pobre gente.

Los que perdieron su casa
no tienen donde vivir,
ni cama en que dormir,
esta es la mayor desgracia.
Lloviendo y la plata escasa
y sin poder trabajar,
se consuelan con llorar
mirando lo que han perdido;
han quedado sin hogar,
despojados por el río.

En todo lo que hay perdido
salen más de cien millones,
y en todas las estaciones
correr trenes no han podido;

con tanta agua que ha llovido
se ha llevado el terraplén;
Laja, Diquín y Mulchén
es mucho lo que han sufrido,
y aquí, en Concepción, también,
a orillas del Bio Bio.

Las barracas se inundaron
de Lacur y Peñafiel,
de San Pedro a Coronel
todos los trenes pararon.
Los comercios se cortaron
por el puente destruido,
Valdivia mucho ha perdido,
La Imperial, lo consiguiente,
y de Osorno se han salido
sin quedar ningún viviente.

Al fin, para más cuidado,
nos vino un fuerte temblor,
la gente, con gran temor,
tal como el año pasado.
Los pobres que se han mojado,
poco y nada han recibido
y el que no ha estado en el río
ha sido el mejor logrado;
con papel falsificado,
por el diario se ha sabido.

(GREGORIO SARZOSA)

46

*Verso con dos cuartetos
por el terremoto del 16 de agosto de 1906*

*En el año mil novecientos,
en agosto, el dieciséis,
tendremos que padecer
si Dios nos deja otro tiempo.*

*Si llega otro terremoto,
primero se oirá un estruendo,
se cubrirá el mundo entero,
qué tristeza pa' nosotros.*

*Si llega otro terremoto
qué tristeza pa' la gente,
ha de bajar la serpiente,
gran tristeza pa' nosotros;
ay... que son monstruos
de ver el mundo descubierto,
por los altos elementos
con el castigo de Dios;
fue este temblor que pasó
en el año mil novecientos.*

*Primero se oirá un estruendo
cuando Dios nos llame al Juicio,
ha de llover un granizo,
se han de secar los esteros;
bañará a todo imperio
para hacernos padecer;
los libertinos, también,
los que quisieron burlarse;
el mundo quiso acabarse
en agosto, el dieciséis.*

*Se cubrirá el mundo entero
cuando nos toque el balance,
y el poder de Dios alcance
para premiar a los buenos;
el perdido va al Infierno,
al fuego de Lucifer;
el mundo se ha de ver arder
dice el Libro del Olvido;
los que hemos quedado vivos
tendremos que padecer.*

*Qué tristeza pa' nosotros
cuando el fuego esté brotando,*

los muertos, resucitando
al llamado del Poderoso;
lamentos tan espantosos,
los huracanes abiertos;
salirán los cuatro vientos
emparejando la tierra;
se ha de ver civiles guerras
si Dios nos deja otro tiempo.

Despedida

Ordeno la despedida,
cenizas hemos de ser,
tendremos que padecer
cuando nos llegue ese día;
la gente muy afligida
sufriendo los elementos;
vienen abajo los templos
con terrible remezón;
todos pedían perdón
el año de mil novecientos.

(PEDRO PABLO ECHEVERRÍA)

47

Las profecías y las guerras actuales

*La paz del mundo no existe,
sólo hay guerras fratricidas;
llega el tiempo de cumplirse
de Joel, las profecías.*

La gente dice, en verdad,
con espiritual confianza,
no temáis a la acechanza,
hay paz y seguridad;
mas no deja la maldad
de ignominias se reviste,
no piensa el anuncio triste
que dice habrá destrucción,
por eso en esta ocasión
la paz del mundo no existe.

¿Por quién será recordada
la frase que dijo Cristo:
"Yo vine al mundo provisto
no a meter paz sino espada"?

Su profecía sagrada
ha sido siempre cumplida,
y él que dijo: aquellos días
dirá el débil, fuerte soy;
desde entonces hasta hoy
sólo hay guerras fratricidas.

Estas son las predicciones
que hay en los textos sagrados;
son en armas levantados
los pueblos y las naciones,
en tan grandes proporciones
que todos quieren batirse;
todos desearían morirse
y la muerte huye de ellos,
la acción de estos textos bellos
llega al tiempo de cumplirse.

Las revueltas que predijo
Cristo para los humanos,

es de hermanos contra hermanos
y de padres contra hijos;
los pensadores prolijos
comprenden las rebeldías
que las gentes oprimidas,
día a día, están sufriendo;
es porque se están cumpliendo
de Joel, las profecías.

Al fin, la paz anhelada
los hombres no la hallarán,

hasta que por fin dirán
la paz está caducada;
la tierra será asolada,
el tiempo no será más.
Lector, ¿tú te burlarás
por malicia o por maldad
si te digo la verdad?,
sólo en Jesucristo hay paz.

(FRANCISCO J. DÍAZ,
"El Ruiseñor Curicano")

48

Juicio Final por Astronomía

Maiteguín y Flamarión
dicen que habrá tempestades,
pestes y calamidades
por una y otra nación;
también habrá insolación
y un gran diluvio de fuego,
y la tierra, desde luego,
tiene que arder por completo;
por este duro decreto
nadie escuchará los ruegos.

Los astrónomos mundiales
anuncian el fin del mundo,
diciendo que en un segundo
moriremos los mortales;
confusiones infernales
sufrirán los pecadores,
cuatrocientos mil temblores
que harán bailar sin cesar
toda la tierra y el mar,
matando a sus pobladores.

(HORACIO QUILA. Loica)

49

El terremoto de Chillán (24-I-1939)

*Hay innumerables muertos
muchos contusos y heridos,
no se puede decir cuántos
porque cómputos no ha habido.*

Casas que se derrumbaban
caen tan a la ligera,
que a una familia entera
sus escombros sepultaban;
otros magnates se hallaban
divirtiéndose, por cierto,
ninguno se hallaba alerta
a un peligro inmediato;
dando por base este dato.
hay innumerables muertos.

Mucha gente se encontraba
recostada a esa hora,
el marido, la señora,
debajo de la frazada;
sin tener temor a nada
tranquilamente dormidos,
sin calzado ni vestidos,
se arrojan por los balcones;
hay en estas condiciones
muchos contusos y heridos.

La Casa de los Huerfanitos
dicen que se derrumbó,
por entero sepultó
a grandes y chiquititos;

salvaron muy poquititos,
entre alaridos y llantos;
las monjas bajo sus mantos
cobijan los infelices;
hay muchos muertos, se dice,
no se puede decir cuántos.

En las casas comerciales,
en hoteles y pensiones,
cadáveres por montones
sacan los municipales;
las brigadas policiales
y el militar aguerrido,
recogen a los heridos
con los valientes bomberos;

mi cálculo no es certero
porque cómputo no ha habido.

Por último, el salto ruego
en el cielo se perdía,
la ciudad se consumía
ardiendo en vívido fuego;
no habiendo agua, desde luego,
se aumentan las proporciones,
en todas las poblaciones
que las búsquedas avanzan,
ya las pérdidas alcanzan
a cerca de mil millones.

(ANÓNIMO. Imprenta Abecé, Temuco
1939)

50

El terremoto de Chillán

*El 24 de enero
vino un grande remezón,
pedían todos perdón,
clamando al Dios verdadero.*

Por el acontecimiento
deseo hablar, señores,
de Chile, unos moradores
se han ultimado por cierto;
caen de a miles y cientos
nos dice el diario, primero,
que de improviso murieron
sin haber apelación,
y fue aquel fuerte temblor:
el 24 de enero.

Lo hizo quien todo lo puede
y manda la humanidad,
con fuerza y capacidad
el globo terrestre mueve;
por alguna culpa leve
o grave, con más razón,
ha llegado la ocasión
en que les mandó la muerte;
dándoles el golpe fuerte
vino un grande remezón.

Fijarse bien, libertinos,
masones y protestantes,
que en la vida, a cada instante,
se cumplen nuestros destinos;
hay que seguir el camino
sin cometer un error,
darse bien cuenta y razón
de los actos en la vida;
la gente, muy afligida,
pedían, todos perdón

De un momento a otro momento
se puede el mundo acabar,
vamos a finalizar
como dice el Testamento;
temblarán los elementos
cubriendo todo el imperio;
verán señales, primero,
y el mundo entristecido;
estuvimos, afligidos,
clamando al Dios verdadero.

Al fin, pasó la tormenta
del suceso acontecido,
que las víctimas y heridos
son miles, el diario cuenta;

vino la plaga violenta
por manos del Creador,
causa al mundo admiración
aquel poderoso mago,

fue donde hizo más estragos,
en Talca y en Concepción.

(LUIS ARMANDO ECHEVERRÍA)

51 x

Versos por el terremoto y maremoto del 21 de mayo de 1960

*En Concepción fue primero
donde tembló fuertemente,
arrancó toda la gente
sin zapatos y sin sombrero.*

Temblores y maremotos
destruyen el sur de Chile,
también el lago Riñihue
nos causa gran alboroto;
por orden del Poderoso
las casas se estremecieron;
chicos y grandes salieron
arrancando de su cama;
a las seis de la mañana
en Concepción fue primero.

El día 21 de mayo,
como a las tres de la tarde,
vino el temblor más grande
con remezón muy extraño;
en Chiloé y Talcahuano
esto vino de repente;
creían los seres vivientes
que el mundo se acabaría,
muchos al suelo caían
donde tembló fuertemente.

La mar se puso como fiera
a causa de los remezones,
mandó unos tremendos *olones*
a llevarse lo que hubiera,

dejándonos en la miseria
y muchos están inconscientes;
luego, vieron, de repente,
que la tierra se les hundía,
para libentar la vida
arrancó toda la gente.

El día 21 de mayo,
¡ah!, qué día más fatal,
la gente principió a pasar
hambre, miserias y daños;
gracias a los americanos,
nos ayudan con empeño;
argentinos, por primero,
a auxiliarnos llegaban,
y a sus hermanos encontraban
sin zapatos y sin sombrero.

Por fin, nos tocó la mala,
dice una pobre familia,
y en el pueblo de Valdivia
toda la gente reclama;
les piden ropas de cama
a los de la comisión;
en Chiloé y Puerto Montt,
según explican los diarios,
que en la ciudad de Santiago
se quedan con lo mejor.

(MANUEL GALLARDO)

52 x

Todo el mundo lo sabrá,
Dios con su gran potencia,
en mil novecientos sesenta,
nos arruina sin piedá.

Miles y miles fueron los muertos
fuera de los que se han perdido,
y otros tantos fallecidos

no se sabe de fijo y cierto;
se destruyen varios puertos
que se han quedado en la ná,

.

y no habrá cómo decirles;
lo que ha pasado en mi Chile
todo el mundo lo sabrá.

Viudas han quedado tantas,
nadie lo podrá creer,
muchos van a fallecer
si nuestro mar se levanta;
un dolor que no se aguanta
lo sufrimos con paciencia;
no *tenimos* resistencia
pa' todo lo que ha pasado;
todo el sur lo ha terminado
Dios, con su gran potencia.

Mandaron del extranjero
varias cosas en avión,
y al pueblo de Concepción
vino el castigo primero;
después llegó el aguacero
que la gente se lamenta,

*Llegaron nuestros hermanos
como venidos del cielo,
como palomas en vuelo
de otros países lejanos.*

Sábado fue en Concepción,
aquel fuerte cataclismo,
y más grande fue el domingo
de muerte y desolación;
y así siguió el temblor
con gran remezón y espanto;
se clama a todos los santos
y también al Soberano;
primero fue por el aire,
llegaron nuestros hermanos.

En Toltén, Queule y Corral,
no se ha podido saber,
casas, hombres y mujer
todo se lo llevó el mar;
sólo es tristeza el andar
en tan horrenda tragedia;
nada ha quedado en Niebla
que pueda dar un consuelo;
sólo se espera una ayuda
como venida del cielo.

También cayó Puerto Montt
con la violencia del sismo,
y sumergió en el abismo

tendremos que rendir cuentas
dicen los que quedan vivos;
este caso ha sucedido
en mil novecientos sesenta.

Vino una ola, de repente,
se llevó todas las casas,
la tierra se despedaza
y el mar se traga a la gente;
es un golpe tan patente
que vino con *velocidad*,
matando a la *cristiandad*,
perdiendo el conocimiento;
de un momento a otro momento
nos arruina sin piedá.

(JOSÉ NAVARRO)

53 X

la bahía de Angelmó;
la tierra se estremeció
con una fuerza que espanta,
la mar también se levanta
con esa furia de celos;
y llegan de otras naciones
como palomas en vuelo.

Valdivia también sufrió
el más fuerte remezón,
temporal e inundación
fueron los que la azotó;
pero el pueblo resistió
con un valor *sobrehumano*;
el mundo tendió su mano
pa' alegrar los corazones;
la ayuda llegó en aviones
de otros países lejanos.

Señores, digo por cierto,
éste es un duelo profundo,
que lo siente todo el mundo
y ayuda en este momento;
sin ninguna pérdida de tiempo
todos siguen el sendero;
para emprender ese vuelo
ya no hallo cómo decirle,
que para ayudar a Chile
formaron un puente aéreo.

(RICARDO GÁRATE)

Iniciado el presente trabajo con la intención de investigar antecedentes hispánicos de las glosas chilenas sobre el Juicio, debemos concluir que sus logros, incompletos por cierto, nos han permitido arrojar alguna luz sobre un capítulo interesante del *canto a lo divino*, prolongación y refundición en América de un gran tema de la literatura medieval española.

V. *Apéndice*

Dos grandes poetas cultos, de raíz popular, Pablo de Rokha y Pablo Neruda, han escrito sentidas elegías sobre las desgracias de la naturaleza patria.

Dentro de la gran poesía tremendista y apocalíptica de Pablo de Rokha no podía faltar un espantable alarido sobre los estremecimientos y dramáticas convulsiones de su tierra: "Sentimos que montamos un potrón chúcaro como Nación, y es menester domarlo, acariarlo, amarlo desde la cuna".

En los poemas "Lenguaje de catástrofes" y "El drama cósmico del Sur", de su libro *Acero de invierno*⁴⁹, de Rokha canta las tragedias del sur, en el año 1960.

"Azotaron los maremotos del siglo, con látigos ensangrentados y palancas de horror a las criaturas humildísimas y trístisimas asesinando niños, mujeres, viejos tronchados de antaño por bajos salarios".

(»Lenguaje de catástrofes«)

"Rodaron con estruendo encadenado, hirviendo las inmensas aguas, rodaron los peñascos de fuego de las montañas y los volcanes enfurecidos pariendo y rompiendo y mordiendo el dolor y encima de ellos, solo, apolillado, roto, como una gran tinaja despedazada, está parado el pánico, está parado el ojo de la muerte, está parado el ámbito que cunde, enorme, y crece de terremoto a maremoto.

Las lluvias y las tumbas son iguales, y el horror va gritando, ensangrentando, impone como un criminal-tiburón, entrechocándose, el anca de la yegua tremenda de la muerte, criaturas a pata pelada, no, héroes dramáticos, ridículos, impávidos agonizantes, eminentes, como pabellones en derrota".

"Los palafreneros del mar soltaron los caballos de la unidad catástrofica, y el mar cornudo se arrojó relinchando, bramando, corcoveando a caballo en la tormenta, como un toro inmenso, descomunal, ardiendo encima de la tierra chilena, a la cual se le desgarró el

⁴⁹Editorial Multitud, Santiago, 1961.

espinazo partiéndosele el vértice y echando fuego macabro se sublevó y parió y se derrumbó en sus cacharros de horror, crujiendo a la manera de un barco gigante que destrozara sus cadenas, a la deriva sobre el huracán; el vecindario de las poblaciones hambrientas y analfabetas se puso de rodillas arañándose el corazón y santiguándose, pidiendo misericordia a la nada vacía de arriba de la metafísica, y la ciudad maravillosamente fluvial de Pedro de Valdivia como una inmensa copa, se derramó en sus cimientos y la antigua Ancud oceánica y Concepción, la universitaria-industrial, metropolitana, y Temuco y Angol y Achao, capital de Quinchao, y Castro, en donde ardiera la ciudadanía litoral-marítima, y Dalcahue, flor de canales, y Quellón terminal, y Tenaún, y Melinka mordiendo los archipiélagos, y Curaco de Vélez, retumbó el anfiteatro de Aisen expresándose en el lenguaje de Esquilo, y el bramido llegó hasta la Iloca litoral de Licantén”.

“Se escucharon los aullidos de Jericó caído, contra Chillán la ciudad del Gran Mercado y las talabarterías, y como lloraba la historia y emigró la población aterrorizada, saltó el zanjón del horror la humanidad chilena y se sublimó entre nosotros, sus hermanos...”.

“Ya no veremos más la bella aldea natal de los Palavicino, ni a don Teófilo Andrade saboreando el botellón idolatrado en la Recoba de Ancud, Ancud, Ancud
ni los erizos gordos como tontos filarmónicos...”

(«El drama cósmico del sur»)

En *Fin de Mundo*⁵⁰, Pablo Neruda dedica versos elegíacos a la “Marejada en 1968. Océano Pacífico”. De lo nacional a lo mundial, el poeta se duele del suicidio del Universo en sus poemas “Se llenó el mundo”, “Muerte de un periodista”, “Bomba I” y “Bomba II”:

*La marejada se llevó
todos los cercos de la orilla:
tal vez era el sueño del mar,
la dinamita del abismo;
la verdad es que no hay palabras
tan duras como el oleaje,
ni hay tantos dientes en el mundo
como la cólera marina.*

*Crispado mar, tortuga amarga,
panoplia del asesinato,
diapasón de la guerra a muerte,
piano de dientes carniceros,
hoy derribastes mis defensas
con un pétalo de tu furia
y como un ave crepitante
cantábase los arrecifes*

⁵⁰Editorial Losada. Buenos Aires, 1969.

("Marejada en 1968, Océano Pacífico")

Ya no se podía pasar
en mil novecientos setenta
por las calles y por los campos:
las locomotoras raidas,
las penosas motocicletas,
los fracasados automóviles,
las barrigas de los aviones
invadieron el fin del mundo:
no nos dejaron transitar,
no nos dejaron florecer,
llenaban arenas y valles,
sofocaban campanarios:
no se podía ver la luna.

Venecia desapareció
debajo de la gasolina,
Moscú creció de tal manera
que murieron los abedules
desde el Kremlin a los Urales,
y Chicago llegó tan alto
que se desplomó de improviso
como un cubilete de dados.

Vi volar el último pájaro
cerca de Mendoza, en Los Andes,
y recordándolo derramo
lágrimas de penicilina

("Se llenó el mundo")

Esperando están los neutrones,
las ondas de ataque, los largos
dedos de la cohetería,
el asesinato orbital,
y así como la tierra pura
nos prepara la primavera,
así, con cuidado exquisito,
entre guantes y gabinetes
hay otra fiesta preparada:
el suicidio del universo.

Y ahora un planeta de humo
nos espera a todos los hombres:
no nos podremos saludar

los muertos bajo los escombros,
se terminarán las palabras,
los idiomas serán quemados
y pondrá veneno en las flores
la primavera radiactiva
para que caigan en pedazos
el fruto muerto, el pan podrido

("Bomba I")

En nuestra época pasada,
la edad de las patas de fierro,
el siglo sangriento y redondo,
y debemos reconocer
las ruedas del Apocalipsis

(Muerte de un periodista)

Yo no estoy seguro del mar
en este día presuntuoso:
tal vez los peces se vistieron
con las escamas nucleares
y adentro del agua infinita
en vez del frío original
crecen los fuegos de la muerte.

Se empeñan en poblar de espanto
las brucas mares del mundo
y no hay torre que nos ampare
de tantas olas enemigas.

No se contentan en la tierra
Hay que asesinar el océano.

Con algunas gotas del infierno
se mezcla la sal de las olas
y se descargan al abismo
los minerales de la cólera,
hasta batir la tempestad
en una taza de veneno
y servir al hombre la sopa
de fuego de mar y de muerte

("Bomba II")